%attac
españa
justicia económica global

INFORMATIVO IMPRESO DE ATTAC ESPAÑA. Nº 7. NOVIEMBRE 2008



Tres niños con una favela de fondo

El Banco Mundial descubre, de golpe, 400 millones de pobres más

Con los enormes errores del Banco Mundial en sus cálculos sobre la pobreza, toda la estructura de las políticas internacionales actuales contra la pobreza se derrumba

El Banco Mundial acaba de reconocer errores importantes en sus cálculos sobre la situación mundial de la pobreza. En efecto, mientras que «las estimaciones de la pobreza establecidas por el Banco Mundial han mejorado gracias a datos más fiables sobre el coste de la vida», el resultado constituye por sí mismo un violento cuestionamiento de las estadísticas elaboradas por esta institución, que atraviesa una gravísima crisis de legitimidad desde hace varios años: de un golpe, el Banco Mundial acaba de descubrir que «400 millones de personas más de las que se pensaba, viven en la pobreza». ¡Es más de la mitad de la población del África subsahariana!

Esto refleja, sobre todo, la falta de fiabilidad de las estadísticas publicadas por el Banco Mundial, estadísticas que sirven, fundamentalmente, para avalar las políticas neoliberales impuestas por todo el mundo por sus propios expertos. Según su comunicado (1): «1.400 millones de per

continúa en la página 3

Conferencia de Susan George

Del capitalismo; crisis, conversión y colapso: la alternativa keynesiana

En la medida en que la gente se vuelve cada vez más consciente del cambio climático y de la crisis ecológica, crece la preocupación, la ansiedad y la búsqueda de soluciones. Perdónenme si soy herética y les ofendo desde el principio, pero creo que ha pasado ya el momento de decirles que deben modificar su comportamiento y sus bombillas; de explicar que si todos "Nosotros" hacemos esto, entonces "Nosotros" todos juntos podemos salvar el planeta. Lo siento, pero "Nosotros" no podemos. No estoy sugiriendo que no haya que cambiar el

continúa en la página 5

¿Capitalismo de quita y pon?

Juan Torres López

El presidente de la patronal española, Gerardo Díaz Ferrán, ha pedido al Gobierno "un paréntesis en el libre mercado para afrontar la crisis económica".

No se qué me resulta mas estúpido, si esta novedosa propuesta de capitalismo de quita y pon o creer que ahora en España hay un "mercado libre".

Un mercado libre, lo que los economistas llaman de "competencia perfecta", es aquel en donde, inexcusablemente, se dan las siguientes condiciones:

a) Número muy elevado de compradores y vendedores en el mercado de modo que ninguno de ellos pueda tener influencia sobre los precios.

b) Producto en venta completamente homogéneo, sin ninguna diferenciación a través de la publicidad o cualquier otro tipo de medio.

c) Ausencia total de barreras de entrada y salida en el mercado, de forma que cualquier sujeto o empresa que quiera incorporarse o salirse de él pueda hacerlo sin limitación alguna.

d) Información perfecta y disponible al alcance de todos los sujetos que

continúa en la página 2

attac
españa

¿Sabía Ud. que su futuro y el de los suyos se decide en foros internacionales a los que sólo pueden asistir los grupos de interés de los opulentos y especuladores? Debido a esto el progreso sólo favorece a la minoría que ha establecido las reglas del juego. Muchas personas sufren las angustias de la inseguridad, el riesgo, la precariedad y el desempleo.

En 1.960, el 20% más rico tenía 30 veces más que el 20% más pobre. En 1.990, 60 veces más. En 1.995, 82 veces más. En 2.003 ...

No se trata, como quieren hacernos creer, de una evolución "inevitable", sino de las reglas de juego impuestas por las organizaciones y los grupos mundiales del poder económico. Estos grupos no cesan de hablar a favor de la liberalización y la desregulación, y en contra de las preocupaciones ecológicas y la sociedad del bienestar tachándola de "Estado asistencial" cuando ellos sólo favorecen el "asistencialismo" a los opulentos.

¿Qué es ATTAC?
Nacido a partir de una propuesta del Director del periódico Le Monde Diplomatique, ATTAC es un movimiento internacional para el control democrático de los mercados y sus instituciones.

¿Qué pretende?
La finalidad de ATTAC es devolver el poder a los ciudadanos.

¿Qué objetivos se propone?
Establecer mecanismos democráticos de regulación y control de los mercados y del sistema financiero internacional.
Impulsar y fortalecer el desarrollo de una opinión pública mundial independiente, activa y bien formada.

No es aceptable, ni justo, y no puede tener futuro el hecho de que para afianzar e incrementar el poder y la riqueza de una ínfima minoría, se imponga la destrucción de la naturalza y la miseria, el riesgo y la inseguridad de la gran mayoría.

editorial

¡Al rescate!

Con esta consigna, mezcla extraña de grito de guerra y de juego de niños, nos despertamos cada mañana y nos dormimos inquietos cada noche. El respetable y reverenciado edificio de la economía resulta que tiene muy endebles cimientos y sus columnas de sustentación son, a lo más, de cartón piedra; y lo que debía apoyarnos y guarecernos se nos cae encima causando daño, miedo, dudas y confusión. Y resulta que los grandes constructores del aparatoso tinglado, banca, bolsa, sector empresarial e instituciones públicas responsables, alzan su voz estentórea y gritan sin pudor: ¡al rescate!.

¿Qué hay que rescatar?, ¿a quién hay que salvar?. Cuando tras más de treinta años de elogio de la codicia, arde con grandes llamaradas la hoguera de las vanidades, la economía ya no es de oro ni tiene solidez, sino que es de papel; y sus cuentas astronómicas virtuales resulta que son, siendo prudentes, seis o siete veces el total del valor de la riqueza real del mundo. De modo que lo que se vende, se compra y se presta es humo, apariencia, y eso tan humano que llamamos expectativas. Pero como era esperable ha llegado el momento en que lo insostenible, en forma de burbuja o de simple pompa de jabón, ha reventado; y todos hemos podido contemplar la desnudez de esos falsos emperadores que ven hundirse sus hasta ayer fabulosos negocios, de los que solamente una pequeña minoría de privilegiados participa.

Y ahora esos plutócratas que repugnaron del Estado y de lo público exigen a los Gobiernos que los caudales de la Sociedad sean dedicados a salvarles de los desastres causados por su inmoralidad y también por su incompetencia. A este respecto, es muy significativo por ejemplo lo que expone en estas páginas Naomí Klein cuando hace notar que la ideología del mercado y la política del laiser faire son protagonistas cuando hay beneficios, pero que en el momento de las pérdidas se espera al Gran Gobierno que salve a los ricos socializando las pérdidas.

No sabemos lo que va a durar la crisis, aunque todo hace pensar que va para largo y que los de siempre nos van a seguir diciendo y dictando las recetas de siempre: austeridad, desregulación de las relaciones laborales y bajada de impuestos para los ricos. En medio de este fragor, ATTAC exige que de una vez se cierre el casino financiero, esa ruleta en que los altos tahúres de las finanzas mundiales se juegan sobre el sucio tapete verde de Wall Sreet el porvenir y la vida de muchos millones de seres humanos y la supervivencia de la Tierra

No sabemos cual será la salida de la crisis, pero desde luego es preciso que esta adversa circunstancia sirva para tomar medidas que eviten la repetición de estas dislocaciones propias de un liberalismo amoral. Y como pocas son las opciones, ATTAC plantea la urgente necesidad de crear un fuerte sistema bancario público para salir de este gran atolladero, una banca regida por criterios de bien común y entendida como servicio público, pues la financiación es una necesidad social que debe ser satisfecha con criterios sociales y no meramente mercantiles. Pero este enfoque requiere control y vigilancia, sabiendo a quién y para qué se conceden créditos, cuyo contenido procedería de los recursos públicos, de lo que es de todos.

En unos momentos de un enorme control policial sobre los ciudadanos, que no se corresponde con una casi total falta de seguimiento de las actividades de los recipiendarios de los créditos por parte de las entidades concedentes, esta falsa libertad en el mundo del capital y su mal espíritu son los grandes causantes del actual desbarajuste. Lo que nos lleva una vez más a ATTAC a rechazar un mundo en el que solamente es libre el dinero, y en el que las gentes se encuentran con muros de todas clases. Por eso no está mal recordar, tras el eco del reciente Foro de las Migraciones de Madrid, que en estos días de noviembre se cumple el vigésimo aniversario de la muerte del primer inmigrante ahogado en el estrecho. Europa dicen que es libre. Pero limita al sur con verjas, perros y patrulleras armadas.

¡Que la crisis nos rescate de tantos desatinos!. ■

carta abierta a Dios

Querido Dios,

El otro día, la organización de James Dobson pidió a todos los creyentes que rezaran para que hubiese una tormenta el jueves por la noche que obligara a cancelar el discurso de aceptación de Obama.

Veo que has respondido a las súplicas del doctor Dobson, excepto que la tormenta que has enviado a la tierra no cayó sobre Denver, sino que está llegando a Nueva Orleans. De hecho, has previsto que alcance la Luisiana exactamente en el momento en que George W. Bush debía pronunciar su discurso en la Convención Nacional del Partido Republicano.

Ahora, Padre celestial, todos sabemos que tienes un gran sentido del humor y una sincronización impecable. El hecho de enviar un huracán en el tercer aniversario del desastre del Katrina y justo cuando se iniciaba la convención republicana ha sido, sin la menor duda, un golpe de divina ironía. No te lo reprocho, sé que estás muy molesto de que los republicanos trataran de culparte por lo del Katrina diciendo que era un castigo de Dios, cuando la verdad fue que el huracán causó pocas muertes en Nueva Orleans. Más de mil personas perdieron la vida a causa de errores y negligencias de seres humanos, no por tu causa.

Algunos de nosotros tratamos de ayudar una vez que paso el Katrina, mientras que Bush comía tarta con McCain y se rascaba la panza. Yo cerré mi oficina en Nueva York y envíe a todo mi personal a Nueva Orleans para que ayudara. Pedí a la gente de mi sitio web que contribuyera al esfuerzo y terminé enviando más de un millón de dólares en donaciones, alimentos, agua y suministros a Nueva Orleans (colectados por miles de fans). Tres semanas después de esto, los camiones frigoríficos de la FEMA (la agencia federal de Bush para el manejo de emergencias) todavía iban por el estado de Maine.

Pero la noche del jueves pasado el Washington Post informó que los republicanos habían empezado a hacer planes para posiblemente posponer su convención. La Associated Press acababa de indicar que en Nueva Orleans no había refugios para capear el temporal y que las reparaciones de los diques eran inadecuadas. En otras palabras, tal como hubiera dicho el gran Ronald Reagan, "¡Ya estamos otra vez con las mismas!".

Lo último que necesitaban John McCain y los republicanos era una pantalla de televisión dividida en dos a través de USA: en un lado, Bush y McCain de francachela en St. Paul y, en el otro, imágenes en directo de su administración republicana cagándola otra vez mientras que Nueva Orleans se ahoga.

Sí, Dios, les has dado tal susto que no cesan de clamar Jesús, María y José y muchos millones de tus seguidores te saludan ahora quitándose el sombrero.

Pero cualquiera diría que tu broma no estaba dirigida sólo a Bush y a su cuadrilla. Según parece, el huracán Gustav se está dirigiendo a Nueva Orleans y a la costa del Golfo. ¡Oh, Señor!, escuchamos fuerte y clara tu voz, igual que lo hicimos cuando el reverendo Falwell dijo que nos enviaste el 11-S en castigo por todos esos gays y lo de los abortos. Te suplicamos, ¡Oh, Padre misericordioso!, que no nos castigues de nuevo como Pat Robertson dijo que hiciste al enviarnos el Katrina porque en USA "matamos nonatos al por mayor". Otros republicanos se hicieron eco de su sentir en 2005.

He aquí mi súplica: no le hagas esto a la Luisiana de nuevo. Los republicanos han entendido tu mensaje. Tratan a duras penas de mandar aviones, trenes y buses a Nueva Orleans y hacen lo que pueden para que todo el mundo pueda salir de allí. Esta vez no han enviado a Iraq la Guardia Nacional de la Luisiana: ya está patrullando las calles de la ciudad. Y, en cumplimiento de un designio que no acabo de entender, el director de la FEMA de Bush acaba de nombrar a un hombre para que organice la respuesta del gobierno federal. Se llama W. Michael Moore. No, Padre celestial, no estoy de coña. Para salvar la costa del Golfo han enviado a un hombre que tiene un nombre como el mío, precedido por una W como la del George.

Así que, Dios, por favor te lo pido, haz que la tormenta muera en el mar. Ya ha hecho bastante daño. Si me concedes este favor, te prometo que no volveré a invocar tu nombre. Dejaré que lo hagan los seguidores del doctor Dobson y los que se reúnen esta semana en St. Paul.

Tu fiel servidor y antiguo seminarista,
Michael Moore

Traducción: Manuel Talens

¿Capitalismo de quita y pon?

Juan Torres López

viene de la primera página

participan en el mercado.

No los hay

Todo lo que no sea así no es mercado libre o de competencia perfecta, lo que significa sin ningún género de dudas que, salvo algunos casos verdaderamente excepcionales, en la realidad ni existen ni pueden darse de forma generalizada los mercados "libres". Así de claro y rotundo.

Ideología falsa

El discurso del jefe de los empresarios españoles es una manifestación fehaciente más de que lo que guía el discurso y la política de los poderosos no es sino una ideología falsa que quiere hacernos creer que en nuestras economías el mercado nos iguala a todos.

Temen la competencia

La realidad es la contraria. Los mercados son de todo menos libres. Lo que más temen las empresas es a la competencia y por eso gastan tantos recursos en tratar de acabar con sus competidores.

Acumular

La economía capitalista ni es de mercado libre, ni puede serlo ahora sí, ahora no, como dice el líder de los empresarios. Es lo que es: el resultado histórico de una gran acumulación de poder en los propietarios del capital.

Un escenario a medida

De una acumulación de poder que hoy día se aprovecha para explotar de forma insostenible los recursos naturales, para crear un universo financiero muy rentable para los que participan en él pero irracional, porque no responde a las necesidades humanas más perentorias, y desestabilizante, porque se encuentra al margen de todo tipo de control gubernamental.

Todo para ellos

Por eso, lo que tratan de conseguir personajes como este líder empresarial no es que ahora haya más o menos libertad en los mercados sino que la intervención gubernamental que niegan para apoyar a los demás se utilice ahora para ayudarles a ellos.

No deberíamos consentirlo. ■

El Banco Mundial descubre 400 millones más de pobres

Con los enormes errores del Banco Mundial en sus cálculos sobre la pobreza, toda la estructura de las políticas internacionales actuales contra la pobreza se derrumba



viene de la primera página

sonas que viven en los países en desarrollo (1 de cada 4), subsistían con menos de 1,25 dólares diarios en 2005», mientras que las estimaciones anteriores giraban en torno a mil millones de personas. Sin embargo, el Banco Mundial no deja de alegrarse, ya que lo que cuenta para él no es el número de pobres, sino la proporción de personas pobres. ¿Por qué? Porque con la demografía mundial galopante, esta cifra permite más fácilmente hacerse ilusiones: si, por ejemplo, el número de personas pobres se estanca, la proporción de pobres se reducirá automáticamente con el paso de los años.

Por esta razón el llamado «objetivo del milenio» consiste en reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de la población cuya renta es inferior a un dólar al día. Pero con los enormes errores del Banco Mundial en sus cálculos sobre la pobreza, toda la estructura de las políticas internacionales actuales contra la pobreza se derrumba. Las políticas de ajuste estructural (reducción de los presupuestos sociales, recuperación de los costes en los sectores de sanidad y educación, agricultura orientada a la exportación y reducción de los cultivos alimentarios, abandono de la soberanía alimentaria, etc.), impuestas por el FMI y el Banco Mundial desde principios de los años ochenta, han deteriorado las condiciones de vida de cientos de millones de personas en el mundo.

A este respecto, no faltan críticas al Banco Mundial, puesto que Thomas Pogge, profesor de la Universidad de Columbia, escribía recientemente: «Los sistemas de cálculo del Banco Mundial son extremadamente dudosos. Hay razones pensar que con un sistema más creíble se observaría una tendencia más negativa y una pobreza mucho más extendida. […] Mientras el sistema actual del Banco Mundial y los datos que se basan en él conserven su monopolio en las organizaciones internacionales y en la investigación universitaria sobre la pobreza, no se podrá abordar este problema realmente en serio» (2).

El Banco Mundial ha demostrado su fracaso, tanto en el terreno estadístico como en el político. Más que nunca, hay que fijar un triple objetivo: el abandono de la doctrina del ajuste estructural, la abolición del Banco Mundial, y su sustitución en el marco de una nueva estructura institucional internacional.

Damien Millet, es el portavoz del CADTM Francia (Comité para la anulación de la deuda del tercer mundo, www.cadtm.org, y autor del libro L'Afrique sans dette, CADTM/Syllepse, 2005.

Eric Toussaint, es el Presidente del CADTM Bélgica, y autor de la obra Banque du Sud et nouvelle crise internationale, CADTM/Syllepse, 2008.

Traducción : Caty R

EL HOMO ECONÓMICUS EN LA TORRE DE CONTROL

José Ramón Montes

La Economía del verano de 2007 estuvo marcada por la caída de las ya archifamosas hipotecas basura; la Economía del verano de 2008 en España, además de soportar las turbulencias del remolino crediticia anglo atlántico, se recordará por muchos años gracias a la tragedia del MD-80 que no despegó de Barajas.

En ambos malos tragos que, a la larga siempre representan muerte, existen puestos de mando, lugares desde los que se

continúa en la página siguiente

EL HOMO ECONÓMICUS EN LA TORRE DE CONTROL

José Ramón Montes

viene de la página anterior

controlan las operacionesy de una manera no tan metafórica, puede decirse que en esos puntos clave, quien se halla con las manos en las palancas y los botones no es el ciudadano ni el político ni el técnico, sino el terrible HOMO ECONÓMICUS, fenotipo inventado en los círculos ilustrados del siglo XVIII cuyo rasgo esencial era y es que todos y cada uno de sus movimientos e intenciones tienen como única causa el lucro individual, su ganancia monetariamente cuantificada. Para este hijo ilustre de la siempre ponderada ilustración, cualquier rasgo de altruismo o solidaridad con sus semejantes o con la naturaleza constituye un absurdo, una aberración, este curioso DEUS EX MACHINA creó la racionalidad económica y mediante su inoculación en muchos ejemplares del llamado HOMO SAPIENS logró, en el lapso de no muchas generaciones, devenir en dirigente por antonomasia, definidor de la verdad oficial y última instancia inapelable en la adopción de las decisiones que condicionan a las sociedades desarrolladas.

Conviene en este singular caso ser sutiles y no referirse burdamente al CAPITALISMO que está presente pero no lo es todo.

En la supuesta torre de control nuestro homúnculo decide, mediante cálculos cuantitativos, y llega a la conclusión de que el avión puede despegar con menos combustible de reserva o con menos revisiones en los equipos de propulsión, en los aparatos de timonería y dirección. El riesgo es la esencia de los negocios por lo tanto…..,

Probablemente sea el transporte de personas una de las actividades en que más se manifieste esta patología, recuérdense los autobuses "piratas" llevados por conductores propietarios al borde o más allá del agotamiento.

Recuérdense las sospechas de ciertas obras de una línea del metro de Barcelona en los primeros meses de 2005.

"Quien se halla con las manos en las palancas y los botones no es el ciudadano ni el político ni el técnico, sino el terrible HOMO ECONÓMICUS"

Un ministro dijo: la liberalización del transporte aéreo implica menos revisiones de las aeronaves.

Esos hombres, autoexplotados hasta el suicidio, tal vez sean la mejor representación del homo económicus real

Otra de las temibles características de este elemento es que solamente reacciona, y poco, ante el hecho consumado, ante la catástrofe ya producida y, aún así, con muchas reservas, la culpa la tendrán o bien la socorrida fatalidad o los errores de los técnicos, bien los pilotos muertos o los mecánicos de tierra. Ellos los del cálculo económico que fuerzan las situaciones siempre se hallan por encima del bien y del mal.

De esta cultura, pues es una cultura, y de sus protagonistas deriva directamente la eliminación radical de la idea del SERVICIO PÚBLICO.

Muchas viejas ideas como las escolásticas de BIEN COMÚN han alentado en muchos idearios que se tienen por conservadores y muchos rigorismos economicistas son timbre de modernidad de bastantes que se auto titulan de progresistas

Vivir como ciudadanos y ciudadanas en el mundo implica siempre peligros pero, una cosa es entender la condición falible del ser humano y otra muy distinta es abusar del vértigo, como si fuese la condición natural del vivir. Un Director general de Cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores dijo en cierta reunión celebrada en 2006 que reconocía que la liberalización del transporte aéreo implicaba menos revisiones de las aeronaves, pero era un reto para la Economía que era preciso aceptar. En Barajas el día 20 de agosto de 2008, miércoles, seguramente vimos lo que nos costaba esa aceptación

De modo urgente, es preciso DEFENESTRAR DE LA TORRE DE CONTROL a ese maligno producto dieciochesco. La ÉTICA Y LA EXCELENCIA TÉCNICA, más allá de los posicionamientos políticos, siempre legítimos, han de ser las guías de todo aquello que tenga repercusión, en las personas y en la Tierra, nuestra casa común. Apartemos a ese HOMO ECONÓMICUS de la gestión de lo que a todos nos concierne, ya que es un adulador que, al final, medra presentando a sus amos ese documento, muchas veces obsceno, al que suelen llamar pomposamente CUENTA DE RESULTADOS.

PLATAFORMA EN DEFENSA DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS, MADRID



Conferencia de Susan George

Del capitalismo; crisis, conversión y colapso: la alternativa keynesiana

Susan George realizó en septiembre de 2007 esta contribución a un cursillo del IFG (International Forum of Globalization) en Washington. Attac la ofrece traducida cuando ha tenido acceso al documento.

viene de la primera página

comportamiento y las bombillas, pero incluso si la totalidad de la población de, por ejemplo, Europa, en donde vivo, cambiara sus hábitos drásticamente -un escenario más que improbable- eso no sería suficiente. Estoy de acuerdo en que las propuestas de hacer las cosas localmente y las de de-crecimiento y de "des-energización" son vitales, pero también hemos llegado a un punto en que tenemos que re-crecernos y ”re-energizarnos” en términos de desafiar y cambiar a los gobiernos y la práctica económica capitalista. Tenemos que provocar y promover un salto cuantitativo y cualitativo en la escala del activismo medioambiental, reconociendo que, a veces, lo grande también puede ser hermoso.

Como creo que las soluciones locales son necesarias pero insuficientes, voy a emplear mi tiempo para hacer frente al doble problema de los gobiernos y del sistema empresarial de producción y financiero capitalista. La pregunta con la que quiero lidiar es: ¿Podemos salvar el planeta mientras que el capitalismo internacional siga siendo el sistema dominante, con su centro en los beneficios, en el aumento del valor para los accionistas, la captura predadora de recursos en todo el mundo y con un capital financiero sin barreras nacionales que toma cada vez más y más decisiones en todo el mundo? ¿Podemos salvar el planeta cuando nos enfrentamos a una poderosa casta que sólo quiere una cosa y esa cosa es el todo?. Un hombre sabio describió una vez así la situación: "Parece que, en todas las épocas del mundo, la vil máxima de los amos de la humanidad ha sido siempre: todo para nosotros y nada para los demás ". No se trata de Karl Marx, sino de Adam Smith, que sabía una o dos cosas sobre el capitalismo.

La mayoría de los días me respondo: no; no podemos. No podemos invertir la crisis ecológica y climática bajo el capitalismo, pero esta es una respuesta desesperante y, si fuera cierta, significaría que prácticamente no hay esperanza. No hay esperanza, porque no veo cómo incluso los más convencidos y más determinados podrían transformar, y mucho menos derrocar, el capitalismo con la suficiente rapidez como para llevar a cabo el cambio sistémico necesario antes de que se consoliden las consecuencias galopantes del cambio climático.

En primer lugar, no hay tanta gente convencida y decidida, preparada para actuar contra el sistema económico dominante e, incluso si esa gente existiera, no hay nada que se asemeje en el más mínimo grado a un partido revolucionario de vanguardia que pudiera dirigir la acción. No hay una solución de “talla única” para reemplazar al capitalismo. Teniendo en cuenta las lecciones de la historia y el papel de estos partidos y de este tipo de soluciones, considero que esto es sin duda algo positivo. Lo que definitivamente no es una buena cosa es la infección de todo el mundo con la ideología neoliberal. Ha creado un orden mundial más conservador, depredador y orientado al beneficio, alérgico al tipo de cambio fundamental que un nuevo Orden Económico Ecológico requiere.

Por otra parte, nadie sabe, figuradamente hablando, quién es hoy el Zar que tendríamos que derrocar y nadie tiene ninguna pista de por dónde se encuentra el Palacio de Invierno que tendríamos que asaltar. Sabemos que el Palacio de Invierno no está en Wall Street, que sólo unos días después del 11 de septiembre ya estaba funcionando de nuevo y que sólo representa uno de los muchos centros de mundo capitalista. Los mundos de 1917 y de 2007 son totalmente diferentes, por lo que debemos tratar de ir más allá de este impasse, de este callejón sin salida, y encontrar una nueva síntesis.

Consideremos primero la pregunta ligeramente más fácil: "¿Qué pasa con los gobiernos?" La gente está en general muy por delante de sus gobiernos y sin duda lo está en países como Estados Unidos. El problema político no es simplemente "echar a los bribones" porque serían sustituidos por otros igual de malos, igual de tutelados por las corporaciones empresariales, sus grupos de presión y los mercados financieros. El problema es convencer a los políticos de que la transformación ecológica y las buenas prácticas medioambientales pueden brindar réditos políticos.

Los activistas y expertos tienen que trabajar con los políticos y los gobiernos locales, regionales, estatales y nacionales; ayudarles a encontrar socios de ideas afines y formular proyectos ambiciosos que puedan emprender a la escala más amplia posible. Los activistas y expertos, además, deben ayudar a estos políticos y gobiernos a convertirse en brillantes ejemplos ecológicos ante el electorado, mediante la publicidad de sus esfuerzos y sus éxitos. ¿No podrían actuar los patrocinadores de este Cursillo como nexo de una especie de foro de mejores estándares / mejores prácticas, que reuniera a políticos, activistas y expertos para llevar adelante las mejores iniciativas del sector público, grandes iniciativas, porque la mejor práctica ecológica es todavía de una escala demasiado pequeña y, a menudo, más cerca del folclore que de proyectos políticos creíbles?

Ahora consideremos la cuestión más difícil y crucial del sistema económico en su conjunto. En su libro Colapso, Jared Diamond examina varios casos de extinción de sociedades anteriores debido a la sobre-explotación del medio ambiente e identifica varias características comunes. Una de ellas es el aislamiento de las elites, el cual les permitió mantener su consumo muy por encima de los niveles ecológicamente sostenibles hasta mucho después de que la crisis se hubiera cebado en los miembros más pobres y vulnerables de la sociedad. Ahí es donde estamos ahora a nivel mundial, no sólo en lugares aislados como la Isla de Pascua o Groenlandia.

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

Nuestras elites financieras, empresariales y políticas mundiales están ocupadas en acaparar hoy todo lo que puedan y qué más da lo que pase mañana -observemos a las compañías petrolíferas y del carbón, o el salto en las ventas de jets privados o los 946 multimillonarios Forbes que en conjunto tienen más riqueza que las dos terceras partes de la humanidad. El lema sigue siendo Après moi le déluge ("después de mí, el diluvio", NT).

¿Cómo podemos combatir con realismo la huella ecológica de estas elites de dinosaurios, reconociendo que no tenemos la opción de gritar "que les corten la cabeza" en una revolución mundial imaginaria?. Tampoco podemos obligarles a cambiar a ellos mismos y al sistema que les ha servido tan bien, aunque sepamos que tenemos que cambiar este sistema porque está forzando al planeta, y su lógica inherente es seguir haciéndolo.

Seguramente algunos me acusarán de estar bosquejando una forma de impulsar de nuevo el capitalismo. Pero voy a recomendar como "ingrediente de cambio sistémico" la unión de las empresas y la administración en una nueva versión de la economía keynesiana de guerra. Nací en 1934 y recuerdo muy bien cuando EE.UU. cambió de forma masiva a una economía de guerra, convirtiendo todas las fábricas de caucho en mi ciudad natal [Akron, Ohio] para producir material, no para automóviles privados y camiones, sino para el ejército. Hubo gran participación y apoyo ciudadano. Durante la guerra se construyeron o ampliaron miles de fábricas, laboratorios de investigación, proyectos de viviendas, bases militares, centros de atención diurna y escuelas. El transporte público mejoró y funcionaba horas extra para llevar a millones de hombres y mujeres a las bases del Ejército o a nuevos puestos de trabajo relacionados con la defensa.

Sí; por supuesto seguía habiendo conflictos entre los trabajadores y la dirección de las empresas y, en efecto, fueron las grandes corporaciones en lugar de las pequeñas empresas las que obtuvieron la mayoría de los contratos públicos, pero en general los trabajadores estaban bien pagados, los afroamericanos y las mujeres comenzaron a hacer unas pocas modestas ganancias y todo ese esfuerzo bélico finalmente sacó a Estados Unidos de la Depresión: fue keynesianismo a gran escala. Hubo también un grupo selecto de hombres de negocios llamados "Dollar-a-Year Men" (lit. "Hombres de un Dólar al Año", NT) cedidos por sus empresas a la Administración y encargados de asegurar que se cumplían los objetivos de producción militar y de calidad. Tenían un enorme prestigio: recuerdo que yo solía alardear ante mis pequeños amigos de la escuela de que mi padrino era un "Dollar-a-Year Man".

¿Por qué estoy recordando esta vieja historia? Porque creo que hoy tenemos una oportunidad similar. La economía de los EE.UU. parece ir camino de una verdadera recesión, desencadenada por el asunto de las hipotecas basura pero que va más allá, y las consecuencias para la gente común van a ser graves en términos de empleo, vivienda, consumo y bienestar futuro. Si tengo razón, si los problemas económicos en este país y, por tanto, en el mundo se van a deteriorar y empeorar, si



Estados Unidos se desliza hacia la recesión, entonces habrá que usar algunos nuevos instrumentos económicos para luchar contra ella, simplemente porque los viejos ya se han llevado al límite y les queda poco o nada que ofrecer.

Por ejemplo, el dólar está muy débil - lo que ha hecho las exportaciones de EE.UU. se abaraten, pero sólo con gran riesgo se podría devaluar más. El déficit ya está más allá de lo creíble y el país está muy endeudado, como también lo están las familias. La burbuja inmobiliaria se resquebraja, si es que no ha explotado ya. La Reserva Federal dice que va a reducir los tipos de interés si la economía empeora, pero ahí también hay límites.

Si estas herramientas tradicionales no funcionan, entonces la única nueva herramienta que se me ocurre para sacar a Estados Unidos de los redobles a funeral económico es un nuevo keynesianismo, no militar en esta ocasión, sino medioambiental; un impulso a la inversión masiva en la industria de conversión y ecológica, en energías alternativas, en la fabricación de materiales ligeros para su uso en vehículos nuevos y aviones; en transporte público limpio y eficiente; en la industria de la construcción y el equipamiento verdes, y así sucesivamente.

¿Cómo se podría financiar ese esfuerzo, incluyendo inversiones públicas finalistas, en el sentido keynesiano tradicional? Mediante la recaudación de impuestos sobre el carbono, además de impuestos sobre las transacciones de capital financiero y sobre la compra de acciones; impuestos sobre los beneficios de las empresas transnacionales -y con el fin de fomentar más el consumo local- con impuestos sobre la distancia recorrida por los alimentos que comemos y la ropa que usamos. En el Sur, la mejor medida sería la cancelación de la deuda total siempre que estuviera condicionada a que una determinada porción del ahorro se invirtiera en la transformación del medio ambiente. También necesitamos garantías para evitar que todas las actividades ecológicas se deslocalicen, una vez más, a China y a otros países de bajos salarios. En otras palabras, necesitamos alguna forma de proteccionismo - pero dejemos que los hindúes inviertan en Indiana y los chinos en Chicago si están dispuestos a pagar salarios de nivel estadounidense y respetan las leyes y normas estadounidenses. Ellos también deben tener la posibilidad de "ubicarse aquí para vender aquí".

Todas estas nuevas industrias y productos respetuosos con el medio ambiente tendrían un gran valor para la exportación y podrían convertirse rápidamente en el estándar mundial. Estoy tratando de describir un escenario que puede ser vendido a las elites, porque no creo que vayan a adoptar los genuinos valores medioambientales y a aceptar la conversión necesaria si no hay nada dentro del paquete que les sirva también a ellos. Sin embargo, este enfoque no es meramente un intento cínico de conseguir que las elites se muevan por interés propio. También hay un montón de ventajas para los trabajadores en este tipo de economía. Una gran conversión ecológica es un trabajo para una sociedad de alta tecnología, de alta cualificación, de alta productividad y de alto

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior
nivel de empleo. Se contaría con el apoyo, creo, de toda la población, ya que significaría no sólo un entorno mejor, más limpio y más respetuoso con el clima, sino también pleno empleo, mejores salarios, y nuevas cualificaciones profesionales, además de un fin humanitario y una justificación ética –como en la Segunda Guerra Mundial.

En otras palabras, es un sueño de Campaña de Comunicación (“Public Relations”, NT). Cualquiera que sea el partido político que entienda esto, podría ganar con un programa de este tipo. Deberíamos iniciar una nueva economía ecológica en Europa pero me temo que no va a ser posible, así que les brindo la idea de qué valdría la pena hacer porque los EE.UU. están más implicados que Europa en la crisis actual y también porque EE.UU. podría justamente ser capaz de hacer algo al respecto sin tener que derribar todo el sistema capitalista como una condición previa para salvar al mundo.

Antes de que me digan que nada de esto funcionará, que mi solución es peor que una ensoñación de canuto, que no quieren salvar el capitalismo de ninguna manera y que he estado haciéndoles perder el tiempo, por favor, permítanme hacer una observación más. La solución económica puede provenir de un masivo compromiso de tipo keynesiano que uniera a los gobiernos, las empresas y los ciudadanos, pero ese esfuerzo también tendría un papel decisivo en la creación de una renovada cohesión social.

Con esto quiero decir que reuniría a muchos grupos en torno a una causa común. Políticamente hablando, hoy en día ningún grupo de defensa de determinados intereses puede solucionar el problema que le concierne, es decir, por sí solos, los ecologistas no pueden salvar el medio ambiente; los agricultores por sí solos no pueden salvar las explotaciones agrícolas familiares; los sindicatos por sí solos no pueden salvar el empleo de calidad en la industria, y así sucesivamente. La única manera de avanzar, la única estrategia eficaz, es construir alianzas amplias. Hemos comenzado a tener éxito trabajando democráticamente y haciendo aliados entre personas de distintas procedencias pero que están básicamente en la misma onda. Los diferentes Foros Sociales han contribuido enormemente a este proceso, al igual que el IFG y otras organizaciones no gubernamentales. Ahora debemos ir más allá de esta etapa y tratar de forjar alianzas también con gente con la que no necesariamente estemos de acuerdo en bastantes cuestiones importantes -por ejemplo, con las empresas. Esto sólo puede lograrse mediante el reconocimiento de que el desacuerdo, incluso los conflictos, pueden ser positivos siempre y cuando se busquen, identifiquen y aprovechen las áreas donde es posible llegar a un acuerdo. Tenemos que encontrar dónde se solapan los círculos de nuestras preocupaciones. Al menos una de esas coincidencias podría salvar el planeta. No veo ninguna otra forma de generar entusiasmo ciudadano, participación y un salto cualitativo y cuantitativo de la escala del requerido en estos momentos.

Podría extenderme más con la necesidad de ampliar las alianzas hacia el Sur y con la necesidad de una revisión completa de las actuales instituciones financieras y comerciales internacionales, que son por naturaleza anti-ecológicas. No hay tiempo para ello, ni tampoco puedo extenderme más sobre el contenido y la financiación de las inversiones medioambientales necesarias. Lo que puedo hacer es afirmar que la conversión a una economía ecológica es técnicamente factible. El sistema de nuevos impuestos ya está pensado; los prototipos industriales ya existen, la maquinaria está lista para entrar en acción en el momento en que la gente consiga que sus políticos acepten el reto.

El capitalismo no es sensato en el sentido en el que la mayoría de la gente entiende la sensatez: los seres humanos normalmente pensamos en nuestro futuro, el de nuestros hijos y en el futuro de nuestro país y del mundo. El mercado, por el contrario, opera en el eterno presente que, por definición, no puede ni siquiera incluir la noción de futuro y que, por tanto, excluye las salvaguardias para el futuro y trae la destrucción, a menos que estas salvaguardias se impongan por ley.

Necesitamos leyes, por supuesto, y fuerzas políticas vertebradas para proponer y promulgar esas leyes, pero también tenemos que pensar en la motivación humana. Recuerden el prestigio de los “Dollar-a Year Men” de la década de 1940 e imaginen lo que podría suceder si pudiéramos traspasarlo al capitalismo del siglo 21. Un número significativo de capitanes contemporáneos del capitalismo, todos ellos con sueldos altísimos e inimaginables, quizás podrían llegar a sentir que el dinero está muy bien pero que les falta algo más. ¿Por qué no crear una exclusiva Orden de Defensores de la Tierra, o de Caballeros del Medio Ambiente o de Conquistadores del Carbono que, de manera singular, en reconocimiento a su contribución especial al esfuerzo nacional e internacional de conversión medioambiental, tendrían derecho a mostrar un emblema muy visible en una placa en la puerta de su casa o en sus automóviles, o en un broche de oro en el ojal, como la Legión d'Honneur francesa; como una Medalla de Honor del Congreso al Mérito Ecológico, signo de pertenencia al pequeño grupo de los ungidos, los que se han decidido a salvar la tierra? También apelaría a su espíritu competitivo.

Por último, los mitos siempre han sido la fuerza motriz de todo gran logro humano, desde la democracia griega al Renacimiento, la Ilustración y las revoluciones americana y francesa. Por tanto, así debe ser en la próxima era de los Servidores Ecológicos. Para salvar el planeta, tenemos que cambiar - y cambiar rápida y profundamente - la forma en que la mayoría piensa y siente y actúa, y debemos comenzar con las fuerzas sociales que tenemos aquí y ahora, y no con otras. No vale de nada desear que fueran diferentes, tenemos que jugar las cartas que la historia nos reparte. Para ese cambio, vamos a necesitar seis "eMes", empezando por Money (dinero), Management (gerentes) y Media (medios de comunicación). Pero incluso más importantes que esas tres "eMes", debemos tratar de crear un nuevo sentido de nuestra Mission (misión), Motivation (motivación) y Myth (mito) al nivel más noble. "Mito" en este sentido no tiene nada que ver con la narración de cuentos o mentiras. Es la gran narrativa que nos da la fuerza para creer que podemos lograr lo que tenemos que lograr. Apela a las más profundas motivaciones del comportamiento humano e inspira el deseo de honor y de un legado vital que trascienda la muerte. Las elites ya tienen Money, Management y Media. Por nuestra parte tenemos Mission, Motivation y Myth. Si podemos hacer que todo ello se junte, el futuro se cuidará de sí mismo.

(Traducido del inglés para ATTAC por Mariano Nieto Navarro, agosto 2008).

Susan George - www.tni.org/george



Reunión Consejo de Europa

DEL SUEñO AMERICANO A LA PESADILLA EUROPEA

¿Qué medidas ha adoptado la UE para superar una crisis que se prolonga ya más de un año con claras repercusiones negativas para las empresas y para el empleo?

A estas alturas de la película, para los análisis técnicos más solventes son muchas las cosas que están claras sobre la crisis financiera destapada en agosto de 2007. Pero faltan aún las aproximaciones políticas de la cuestión en particular desde la perspectiva europea. Lo primero que está claro es el poder imperial de los EEUU adoptando decisiones muy fuertes para afrontar la incertidumbre que inestabiliza y atasca la fluidez de los mercados financieros.

Ciertamente esas decisiones llevan impreso el sesgo del grupo dominante en la plutocracia estadounidense. El actual Secretario del Tesoro, ex presidente de la Banca de negocios Goldman Sachs, es un destacado miembro de la elite de Wall Street; y la simbiosis entre Washington y Wall Street es un rasgo fundamental del dominio financiero estadounidense, como demuestran sesudos estudios académicos. Pero, se comparta o no la oportunidad y el sentido de esas medidas, el hecho claro es que el gobierno de los EEUU ejerce un poder político activo y real por encima de bancos y entidades.

No puede decirse lo mismo de la Unión Europea, con un sector financiero equivalente al de los EEUU según los datos de la Comisión. Desde un país como España, miembro de la Eurozona, tendríamos que preguntarnos, ¿qué hace la Unión donde nosotros no llegamos? ¿Dónde esta el poder político del conjunto de la UE para afrontar la situación actual? Porque todos los socios europeos nos enfrentamos a la amenaza seria de recesión sin capacidad para controlar la restricción del crédito que paraliza la economía.

¿Qué medidas ha adoptado la Unión para superar una crisis que se prolonga ya más de un año con claras repercusiones negativas para las empresas y para el empleo? ¿Resistirá la UE la presión estadounidense para la adopción de medidas coyunturales favorables a sus intereses globales?

Hasta el momento los ciudadanos españoles solo hemos conocido la denuncia de la "avaricia" como causa de la crisis según el diagnóstico ante empresarios de alguien tan representativo como el Comisario de Asuntos Económicos de la Unión. ¿Suple esta moralina ("moralidad inoportuna, superficial y falsa", según el DRAE) la denuncia de las lagunas europeas en la regulación y supervisión financiera a nivel comunitario?

Podemos considerar que las decisiones de la Administración Bush revelan sus dudas sobre el sistema capitalista actual, en su versión capitalismo financiero. Pero los EEUU han salvado al banco de inversiones Bear Stearns; a las hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac y al conglomerado asegurador AIG; y han derramado masivamente dinero en las Bolsas con la cooperación de los Bancos centrales europeo, de Inglaterra, Suiza, Japón, etc. Y ahora plantean el rescate generalizado de las entidades con mayores riesgos mediante un plan de gasto de 700,000 millones $ para adquirir "valores basura" en poder – claro está - de la banca estadounidense, con el consiguiente incremento del déficit y su conversión en deuda pública a cargo a costa del contribuyente estadounidense.

Esta en juego el rescate del propio sistema financiero estadounidense para que siga funcionando y repercutiendo globalmente sus costes de mantenimiento gracias al poder que le otorga la emisión de la moneda internacional y un sistema de interdependencias diseñado para su dominio estructural sobre las economías del Planeta.

Es previsible que las negociaciones entre los dos partidos en el Congreso completaran dichas medidas y paliarán su crudeza ante la sociedad, aunque excluirá el cambio del paradigma neoliberal pese a que analistas anglosajones subrayen que se están cambiando los parámetros del

continúa en la página siguiente

Medidas económicas y fiscales para resolver la crisis

Vicenç Navarro

Se está generando una nueva sabiduría convencional en España que asume que la solución de la crisis económica y financiera que estamos padeciendo requiere unas políticas de austeridad del gasto público y una moderación salarial. Diariamente se publican artículos en la prensa que subrayan la necesidad de "apretarse el cinturón", la expresión preferida de aquellos que están pidiendo unas políticas de austeridad, con reducción del gasto público y reducción de los salarios. Las voces más potentes en este coro son las procedentes del mundo financiero. En Europa, el Banco Central Europeo, y en España, el Banco de España, han tomado el liderazgo en estas llamadas a la austeridad.

En frente de esta avalancha ideología es importante y urgente que se informe a la ciudadanía que las propuestas que la comunidad bancaria europea (incluyendo la española) están presentando para resolver la crisis financiera y económica profundizarán todavía más la desaceleración del crecimiento económico en España y en la Unión Europea, aumentando el desempleo. Tanto el Banco Central Europeo como el Banco de España están proponiendo medidas para resolver la crisis financiera y económica que incluyen la reducción del gasto público, la disminución de los salarios, una mayor desregulación de los mercados de trabajo, la privatización de los servicios públicos (como la sanidad) y de las transferencias públicas (como las pensiones), el encarecimiento del coste del dinero, y la desregulación de los mercados financieros. Según tales instituciones financieras, tales medidas estimularán la actividad económica y reducirán el desempleo. En realidad estas propuestas no son nada nuevas. Las políticas que proponen son las mismas que han estado proponiendo durante los últimos treinta años y que han sido responsables del gran crecimiento del desempleo en la mayoría de países de la Unión Europea. Europa, que había tenido un desempleo mucho menor que EUA durante el periodo 1950-1980, pasó a tener un desempleo mayor que EUA durante el periodo 1980-2007 cuando tales políticas (iniciadas por el Presidente Reagan en EUA y la Primera Ministra Margaret Thatcher en la Gran Bretaña) fueron aplicadas por la mayoría de gobiernos de la Unión Europea.

La evidencia acumulada sobre el impacto negativo de tales políticas es muy robusta. Tales políticas liberales han conseguido unos resultados contrarios y opuestos a los que esperaban. (Ver el libro Navarro, V. (ed) Neoliberalism, Globalization and Inequalities. Consequences for Quality of Life. Baywood 2007). El crecimiento económico ha disminuido y el desempleo ha aumentado en la UE. Lo que sí consiguieron estas políticas liberales fue un crecimiento muy notable de las rentas empresariales, muy en especial las financieras, a costa de las rentas del trabajo, alcanzando unas desigualdades de renta inexistentes desde principios del siglo anterior (durante la época que desembocó en la Depresión). Las desigualdades de renta en el año 2007 alcanzaron niveles sin precedentes en la mayoría de países de la OECD que aplicaron tales políticas, teniéndose que remontar al año 1929, año que se inició la Gran Depresión, para encontrar niveles semejantes. Hoy muy pocos economistas en el mundo niegan que las desigualdades sociales, tanto a nivel mundial como en la mayoría de países donde tales políticas se han desarrollado, hayan alcanzado unos niveles que no se habían visto desde principios del siglo XX. Y las políticas liberales citadas en el párrafo anterior han sido determinantes en el crecimiento de tales desigualdades. Es sorprendente que en España, tal realidad

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

mercado de capitales. Y por supuesto, quedará reafirmada la derrota intelectual del fundamentalismo del libre mercado, como sostienen economistas tan prestigiosos como Martín Wolf del Financial Times, contemplando la incapacidad de autorregulación de los mercados financieros.

Sin embargo, frente a tales decisiones transcendentes que afectan a Europa, resulta incomprensible la pasividad de la Unión. ¿Puede un Consejo europeo de 27 miembros soberanos adoptar decisiones comunitarias cuando divergen en tal grado sus economías? ¿No es hora de que los europeos reexaminemos el marco de la Unión en materia financiera? ¿Alguien puede negar el hecho de que este marco comunitario no ha impedido el contagio de los valores respaldados por hipotecas subprime y sus consecuencias en la economía real?

Porque – al margen de las apelaciones de la derecha hispana a medidas locales en favor del "capitalismo del desastre" - está claro que los gobiernos nacionales europeos que afrontan las repercusiones económicas de la crisis financiera globalizada, aparecen tremendamente vulnerables frente a los efectos del estallido de la burbuja inmobiliaria generada por el dinero barato mundial. Porque, en particular los asociados en la Eurozona, carecen del recurso a la devaluación de la moneda y a la variación del tipo de interés. Y sin otro marco institucional de apoyo que no sea la negociación interminable entre 27 gobiernos o entre los 15 de la Eurozona, representativos de mayorías sociales diversas y con afinidades dispares respecto a Washington.

Mientras tanto son las desacreditadas agencias estadounidenses las que califican los riesgos para el capital financiero global que supuestamente ofrecen los Estados o los bancos europeos y asimismo indirectamente determinan el precio de los bonos y valores generados en Europa; se evidencian los riesgos efectivos de la carencia de supervisor financiero comunitario y de que los gobiernos apliquen una regulación comunitaria que únicamente persigue de la movilidad sin trabas del capital.

Y sin coordinación institucional específica alguna, los 27 gobiernos de la Unión velan por el suministro del crédito en la Unión pero con economías abiertas y sin cortafuegos frente a las epidemias financieras del exterior; y con la circunstancia agravante de que el BCE emite moneda y supervisa el mercado monetario interno en la Eurozona, pero deja para los residuales bancos centrales asociados el control de la solvencia de las entidades bancarias. Toda una pesadilla europea generada por el sueño americano.

Juan Hernández Vigueras, Comité de Apoyo de Attac, Sistema Digital

viene de la página anterior

es todavía cuestionada por gran número de economistas que reproducen el pensamiento liberal que domina la literatura económica española, dominio que se explica por la enorme influencia que las empresas financieras tienen en configurar el pensamiento económico en la literatura económica. La banca y las cajas influencian el conocimiento económico en una manera semejante a como la industria farmacéutica influencia el conocimiento clínico en España. Los centros de estudios del Banco de España, así como de los bancos y de las cajas y las revistas profesionales que financian, influencian enormemente el pensamiento económico español, lo cual explica el gran dominio que el liberalismo económico tiene todavía hoy en nuestro país. No así en otros países como EUA, donde tal pensamiento liberal está muy desacreditado como lo muestra el resultado de una encuesta reciente realizada a economistas universitarios. Éstos atribuían la crisis económica al desarrollo de tales políticas liberales y muy en especial a la gran desregulación de los mercados financieros, iniciada por la Administración Reagan y expandida durante las Administraciones Bush (padre e hijo) y Clinton (Center for Economic and Policy Research. Washington D.C. 2008). Cuando en EUA, el liberalismo económico está claramente de capa caída, en España continua boyante, reproduciéndose incluso en muchas de las intervenciones públicas del equipo económico del gobierno socialista. Tal dominio ideológico del pensamiento económico se refleja en esta nueva sabiduría convencional que se está creando en España (con su llamada a apretarse los cinturones), reproducida fielmente por las enormes cajas de resonancia que aportan los medios de información y persuasión próximos a aquellos grupos de presión.

El gran error de las propuestas que se están haciendo para resolver la crisis.

El gran error de esta nueva sabiduría convencional es que basa sus recetas económicas de austeridad en una interpretación equivocada de las causas de la crisis económica y financiera. Atribuye la crisis a un exceso del gasto público y a una falta de modernización salarial, que crea un exceso de la demanda que debe reducirse. La causa de la crisis es, sin embargo, la escasez de tal demanda. En realidad, la crisis económica actual es muy parecida a la que ocurrió en el periodo de principios del siglo XX, conocida como la Gran Depresión. Las causas de aquella crisis están bien documentadas en los trabajos de James Galbraight, entre otros. Las políticas públicas del gobierno federal de EE.UU. que incluyeron políticas de reducción del intervencionismo público y desregulación de los mercados, incluyendo mercados financieros, crearon una enorme concentración de la riqueza y de la renta nacional en aquel país. Las rentas del capital (y muy especialmente del capital financiero) aumentaron espectacularmente a costa de las rentas del trabajo, tal como ha ocurrido en el mundo en los últimos treinta años. Ello significó que mientras los bancos tenían mucho dinero (los ricos tienen menos necesidades de consumo y ahorran gran cantidad de su renta, que depositan en los bancos), la mayoría de la población no tenía suficiente para llegar a fin de mes (como está ocurriendo, también, ahora). Se creó lo que se llama un problema grave de demanda. La gente no tenía dinero para comprar y estimular el crecimiento de la producción y del PIB. La moda intelectual en los medios de comunicación próximos a la banca sostenía que el sector público debiera ser lo más pequeño posible, tal como creía y continúa acentuando el dogma liberal. Ni más ni menos como ahora. Las propuestas de la comunidad bancaria de ahora ya se experimentaron entonces con el resultado por todos conocido: la Gran Depresión Mundial. En realidad, la gran concentración de la banca creó una crisis del mismo sistema bancario, creando el desplome de gran número de bancos que no pudieron competir con los grandes conglomerados financieros que se estaban creando.

La solución liderada por el Presidente Franklin Roosevelt a aquella crisis fue aumentar la demanda. Se redistribuyeron las rentas para que la población asalariada tuviera más capacidad de consumo, y se aumentó el gasto público, a través del establecimiento del estado del bienestar (el "New Deal") y más tarde de la II Guerra Mundial, que facilitó el gran intervencionismo del sector público que fue el que resolvió la crisis, iniciándose la llamada época dorada del capitalismo, que duró hasta finales de los años setenta. Los mercados laborales y los mercados financieros fueron regulados. Los primeros garantizaron unos salarios y una protección social que facilitaron la demanda y el estímulo del crecimiento económico. Salarios altos forzaron una mayor inversión empresarial que determinó una mayor productividad (al revés de lo que se cree en España, que asume que la baja productividad es la causa de los bajos salarios, revirtiendo la causalidad, pues es precisamente el salario alto el que fuerza al empresario a aumentar la productividad del trabajador). Y la regulación de los bancos, con clara supervisión por un Banco Central llamado Federal Reserve Board que tenía (y continúa teniendo) como objetivo el estimular el crecimiento económico, además de controlar la inflación. Tal como había indicado el Presidente Franklin Roosevelt, "hasta ahora nos habían dicho que el egoísmo y el individualismo eran necesarios para conseguir una economía eficiente. Lo que hemos visto es que, por el contrario, es la solidaridad la que es condición necesaria para tener una economía eficiente" (discurso del Presidente Roosevelt en Chicago en el congreso de los sindicatos estadounidenses de 1942). Fue durante esta época que se desarrolló el estado del bienestar en la

continúa en la págin siguiente



viene de la página anterior

mayoría de los países desarrollados. Y fue también durante esta época (el periodo 1950-1980) que la calidad de vida de las poblaciones de tales países mejoró sustancialmente, basándose este mejoramiento social y económico en un pacto entre el mundo empresarial y los sindicatos que fue roto más tarde, en los años ochenta, por el mundo financiero y empresarial, bajo la dirección política del Presidente Reagan en EE.UU. y la Sra. Thatcher en Gran Bretaña. A partir de entonces se introdujeron políticas públicas encaminadas a debilitar la intervención del estado, desregulando los mercados financieros (de manera que los bancos pudieran hacer lo que quisieran, con escasa regulación) y desarrollando políticas altamente regresivas que incrementaron enormemente la renta de los ricos a costa de la renta de los trabajadores. También se hicieron reformas fiscales que beneficiaron enormemente a las rentas superiores. El tipo máximo, en el promedio de los países de la OECD, bajó del 67% en 1980 al 43% en el 2000 (en EUA pasó del 70% al 35%, y en España pasó del 66% al 35%, el más bajo de la OECD, junto con EEUU), incrementándose enormemente las rentas disponibles del sector minoritario de la población que gozó de gran renta. Los salarios, por el contrario, se mantuvieron constantes o se redujeron, según el país, forzando un mayor incremento del número de horas por trabajador (España es el país de la UE-15 en el que un trabajador trabaja más horas al año, 1814 horas, habiendo aumentado diez horas desde los años ochenta) y un incremento de miembros de la familia que trabajaron para mantener la misma capacidad adquisitiva, la cual, a pesar de estos factores se mantuvo constante y/o se redujo, según el país.

Resultado de esta situación, nos encontramos, como ya pasó a principios del siglo XX, con una enorme polarización de las rentas. En un extremo nos encontramos con un sector de la población muy pequeño que tiene enormes rentas. En el otro lado, la mayoría de la población trabajadora que tiene problemas para llegar a fin de mes. En medio, unas clases medias que se están reduciendo. Esta situación alcanza una situación extrema en EUA donde un tercio de la población sería pobre si se utilizara la definición de pobre que se utiliza en la UE. EUA es el país más desigual de la OECD. España es uno de los más desiguales de la UE.

Puesto que no hay suficiente crecimiento de la demanda de productos, nos encontramos con que hay una crisis de producción, es decir, una crisis resultado de que no haya suficiente demanda para los productos producidos en las empresas productivas. Ello implica que los beneficios que existen en el mundo productivo (el mundo empresarial que produce bienes y servicios) son relativamente bajos lo que explica que la gente que tiene mucho dinero no invierte en empresas productivas sino en inversiones que no son productivas sino especulativas, que tienen una rentabilidad mayor. Invierten en terrenos, por ejemplo, para venderlos más tarde, cuando el precio de tales terrenos aumenta. Lo mismo ocurre en cuanto a inversiones especulativas (sean estas acciones en empresas.com o en vivienda, o en petróleo, o en alimento) que no intentan estimular la producción sino la acumulación de la propiedad para poder venderlas más tarde y a mayor precio. Se van creando así precios artificiales, llamadas burbujas, que van explotando una tras otra, creando crisis que se van acumulando hasta llegar a explotar, esta vez muy espectacularmente, al coincidir varias a la vez. Parodiando la famosa película, La perfecta tormenta, estamos ahora viendo la perfecta tormenta económica y financiera.

La solución de la crisis: la expansión de la demanda

La solución ahora pasa, como durante la Depresión, en una re-regulación de los bancos (incluyendo la reducción de sus exuberantes beneficios: la banca ha sido la actividad empresarial con beneficios más altos en los últimos treinta años), y un incremento del gasto público, un incremento de los salarios (con aumento de productividad) y una reducción del precio del dinero, precisamente lo opuesto a lo que la banca está pidiendo. Es alarmante, por cierto, que todos los jefes de la Oficina Económica de Zapatero procedan de la banca y ahora el “grupo de sabios”, que tienen que hacer propuestas al Gobierno de cómo resolver la crisis, procedan en su mayoría de la banca y de las cajas. Esto es equivalente a pedirle al zorro que proteja las gallinas del corral (ver el excelente artículo de Juan Torres, “Los economistas de Z” en Sistema Digital). Es un indicador del gran poder que tiene la banca que ningún partido mayoritario esté hoy pidiendo en España un aumento del gasto público. El gran debate acerca de este gasto es entre los que quieren reducirlo (el PP) y los que quieren mantenerlo (el PSOE), pero ninguno de ellos está pidiendo aumentarlo, y ello en el país que tiene el gasto público por habitante más bajo de la UE-15. El aumento del gasto público es esencial para que haya un estímulo económico. Es importante subrayar este hecho porque la experiencia japonesa ha mostrado claramente que la necesaria reducción de los intereses bancarios para estimular la economía no es suficiente, a no ser que haya también un aumento del gasto público. La distribución de la Renta en España es tan concentrada (como señalé antes, España es uno de los países con mayores desigualdades de renta en la UE-15) que no es suficiente una bajada de intereses que abarate el precio del dinero para aumentar de una manera significativa la demanda. La escasa capacidad de consumo por parte de las clases populares requiere un incremento notable del gasto público. La desgravación de 400 € por persona que aprobó el gobierno español, era parte de esta política de estímulo de la demanda. Pero esta medida, además de ser regresiva (pues es equivalente a que se diera un cheque igual para todos los ciudadanos, independientemente de su ingreso), tendrá un impacto estimulante menor. La medida, prácticamente idéntica realizada por la Administración Bush (que inspiró al Sr. Zapatero) y que en aquel país, significó un aumento del gasto público equivalente a un 1% del PIB, fue escasamente estimulante. La razón de ello (además de ser una cantidad limitada) fue que el gasto fue poco discriminatorio y que, al ser regresivo, no tuvo gran impacto en la capacidad de consumo de las clases populares que son las que, al tener menos renta, consumen la mayoría de lo que reciben. De ahí que las medidas más eficaces sean políticas redistributivas que transfiera fondos de las clases adineradas (que ahorran más que consumen) a las clases populares (que consumen más que ahorran).

De ahí que debieran revertirse las políticas fiscales regresivas que se han aprobado en los últimos quince años (que han contribuido al crecimiento de las desigualdades de renta en España), e incrementar la inversión pública y muy en especial en los servicios públicos a fin de crear empleo. Aquí me permito hacer otra aclaración. Hay varias maneras de aumentar el

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

gasto público. La más rápida pero no necesariamente la más estimulante, es aumentar las transferencias públicas, dando cheques a la población. El otro es a través de inversiones públicas que en España se interpreta, en general, en inversiones en infraestructuras (AVE, transportes, etc.). Pero mucho más eficiente para estimular la economía es invertir en servicios públicos, y muy en especial en servicios públicos del estado del bienestar, como sanidad, servicios de dependencia, servicios sociales, escuelas de infancia, y otros, que utilizan muchos recursos humanos. Es ahí la gran cantera de empleo que en España está muy poco desarrollada. En este sentido la política de Zapatero de reducir un 30% la creación de empleo público es profundamente errónea y va en sentido opuesto al que debiera hacer. España es el país que tiene un porcentaje menor de la población activa empleada en los servicios públicos del estado del bienestar (sanidad, educación, servicios sociales, escuelas de infancia y servicios domiciliarios). Sólo un 9% comparado con 15% en el promedio de la UE-15 y 25% en Suecia. Reducirlo todavía más es un enorme error no sólo social (España, treinta años después del fin de la dictadura, continúa estando a la cola de la Europa Social), sino también económico. Es ahora, precisamente, cuando el gasto y empleo públicos debieran aumentar a fin de estimular el consumo de las clases populares. Este aumento del gasto público se debiera financiar mediante la reversión de las políticas fiscales regresivas que se han realizado esos años, así como mediante un aumento del déficit del estado y de la deuda pública (permitiendo un mayor endeudamiento del Estado, a todos los niveles, central, autonómico y local). Un ejemplo de la necesaria reversión es la recuperación del impuesto sobre el patrimonio que se ha anulado bajo la falsa premisa que tal eliminación beneficiaría primordialmente a las clases medias. Según un documento presentado en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de El Escorial, este julio pasado, por técnicos de hacienda del Ministerio de Hacienda, expertos en tributación, tal impuesto significó en el año 2005 un ingreso al Estado de 1.442 millones de euros. Según el mismo informe, tal impuesto fue en aquel año 2005, altamente progresivo, de ahí que su eliminación beneficiara predominantemente a las rentas superiores que acumulan la propiedad gravada, y ello a pesar del enorme fraude fiscal (pues sólo 727 propietarios de un total de 3.290 declararon tener una vivienda de más de 10 millones de euros). La mayoría de las clases populares, cuya propiedad es inferior a 300.000 euros (y que tributan en este concepto menos de 80 euros), quedarían escasamente afectadas por la eliminación de este tributo. Los fondos de este tributo eran asignados a las CCAA que tienen la responsabilidad de gestionar los servicios públicos del Estado del Bienestar. Tales fondos, de no haberse eliminado, podrían haberse utilizado por tales CCAA para mejorar la financiación de los servicios a las personas dependientes, exigida por la Ley de Dependencia y que el Estado Central financia con una cantidad de 1.200 millones de euros, a todas luces insuficiente. De no haberse eliminado tal impuesto, los fondos derivados del patrimonio podían haber ido a financiar los servicios de dependencia de las CCAA, hoy claramente insuficientes. Estos servicios a la dependencia crean gran cantidad de empleo que podría haber reducido el desempleo.

El fraude fiscal afecta al 20% de la actividad económica de España (la más alta del a UE-15) y su corrección significaría unos ingresos al Estado de 88.617 millones de euros al año

Otra fuente de ingresos debiera ser la eliminación del fraude fiscal que según tales expertos afecta al 20% de la actividad económica de este país (la más alta del a UE-15) y que significaría (su corrección) unos ingresos al Estado de 88.617 millones de euros al año (tanto por fraude fiscal como por Seguridad social, siendo la banca, por cierto, una de las instituciones que facilitan más en este fraude fiscal). Ni que decir tiene que la inversión de 88.617 millones en los servicios públicos tendría un impacto muy significativo en la corrección del subempleo (España se gasta 82.000 millones de euros menos en los servicios del estado del bienestar de lo que debiera gastarse por el nivel de desarrollo económico que tiene. Mientras que el PIB per cápita es el 92% del promedio de la UE-15, el gasto público es sólo el 72% y el gasto público social es el 68% del promedio de la UE-15). Es sorprendente el escaso esfuerzo que las autoridades tributarias de España han dedicado a la corrección de este fraude fiscal, lo cual solo puede entenderse por la excesiva influencia que los grupos económicos (como la banca y las inmobiliarias) y profesionales (profesiones liberales) tienen sobre las instituciones políticas. En ninguno de los países en los que he vivido durante mi largo exilio (Suecia, Gran Bretaña y Estados Unidos), el Presidente del Gobierno diría jocosamente “que en España los ricos no pagan impuestos” (declaraciones del Sr. Aznar en 2003). Según un informe internacional sobre el gasto público (Castles, F. (ed) The Disappearing State? 2007, España se gasta en la recolección de impuestos sólo un 0,05 del PIB, el más bajo de la OECD, y seis veces menos (en términos proporcionales) que Suecia. Los mismos expertos de Hacienda, en su exposición en El Escorial, fueron muy críticos de los responsables políticos de la Agencia Tributaria por las prioridades que establecen en las políticas de corrección del fraude, así como en el escaso compromiso con los recursos necesarios para resolverlo.

Otra de las medidas que debieran realizarse es la disminución de los intereses bancarios por el Banco Central Europeo, puesto que la justificación aportada por tal Institución para mantenerlos altos carece de apoyo empírico que la sustente. Las mayores causas del crecimiento de la inflación no son el crecimiento de la demanda, sino el crecimiento del precio del petróleo, y de los alimentos debido en parte a la actividad especulativa de los capitales financieros. Al BCE debiera exigírsele que, como hace el Federal Reserve Board en EE.UU., diera ahora prioridad a estimular la creación de empleo, en lugar de destruirlo, como está haciendo ahora. Y esta bajada de intereses debiera ir acompañada con políticas expansivas a nivel de toda Europa, subiendo el presupuesto de la UE de un 1% a un 5% del PIB, con el fin de realizar inversiones públicas que estimularan las economías europeas, propuesta realizada por un panel de economistas de EE.UU., Gran Bretaña, Francia y España en las mismas jornadas de El Escorial, donde se presentó el informe de los expertos haciendistas de la Agencia Tributaria Española. Y, lo más importante, sería que se estableciera una legislación

continúa en la página siguiente

LA FINITUD PLANETARIA Y LA FALACIA DEL DESARROLLO ECONÓMICO GLOBAL

El planeta Tierra no dispone de agua dulce, ni masa forestal, ni atmósfera limpia, ni energía suficientes para que se pueda alcanzar un desarrollo económico global y generalizado cercano al de los países ricos

No sabemos con certeza si alguna de las especies de animales superiores comparten con nosotros los humanos la conciencia de finitud de la vida como individuo, que adquirimos muy pronto, casi desde niño, con la seguridad de que a uno le llegará la muerte más tarde o más temprano. Sin embargo, al menos en los humanos, todavía no se ha generalizado la conciencia de que los recursos naturales acabarán por agotarse irremediablemente en un tiempo brevísimo para la existencia del planeta – según predicen los datos - y quizás en un periodo muy corto de la última parte de la historia de la humanidad. La antroposfera es un eritema que empezó a brotar en la epidermis del planeta Tierra hace unos pocos millones de años pero se ha convertido para éste en un terrible melanoma.

La escasez de un elemento vital para la vida como el agua, la rápida y creciente deforestación de la Tierra y el agotamiento previsible en menos de un siglo de casi todos los recursos energéticos fósiles, aportan suficientes y claros datos para alimentar la percepción de la referida finitud planetaria.

Como es conocido, la población mundial se acerca a los 6.500 millones de habitantes. De éstos, unos 1.500 millones han alcanzado el máximo de desarrollo económico; forman lo que llamamos los países ricos. Además, hay dos países asiáticos muy poblados, China y la India, de muy rápido crecimiento económico, que tienen muchas aspiraciones y más posibilidades de acercarse relativamente pronto al anhelado estado de consumo de los mencionados países ricos. Si llegaran alcanzar dicho objetivo, se sumarían otros 2.500 millones más a la lista del mundo considerado rico. Pero existen dos impedimentos graves que están poniéndoles obstáculos en su carrera: los limitados recursos de la Tierra y la reticencia de los países ricos a que sus ciudadanos tengan que renunciar a su acostumbrado nivel de consumo. No hace falta recordar, creo, que el sostenimiento del desarrollo y la estabilidad económica de los países ricos están basados en la acumulación de riqueza y en una producción y consumo creciente.

Pongamos como ejemplo sólo tres productos emblemáticos de consumo y de derroche del modelo de vida de un país altamente desarrollado: el agua potable, el papel higiénico y el combustible para los vehículos.

Si los aspirantes a países ricos gastaran por habitante y día los 700 litros que consume de promedio un norteamericano en el ámbito doméstico, (http://www.treehugger.com/files/2008/06/genepax-water-powered-car-japan-debunking.php) serían necesarios suministrarles al año (700 l x 365 d x 2.500.000.000 h)/1.000 m3 de agua, es decir, 638.750 H3 para su consumo doméstico, y nueve veces más (de promedio) de esta cantidad para el regadío y la industria. Resultando un consumo aproximado de agua dulce total que alcanzaría la cifra de 6.387.500 Hm3. Nota: El caudal del río Amazonas, el más caudaloso del mundo, que vierte al océano 200.000

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

por parte del Parlamento Europeo que permitiera convenios colectivos a nivel de toda Europa, facilitando un pacto social entre el mundo empresarial y los sindicatos a nivel europeo, condición sine qua non, para crear una Europa Social. (Ver el capítulo de V.Navarro. "Como está evolucionando la situación social de la Unión Europea" en Borrell, J., Europa en la Encrucijada).

Soy consciente de que estas propuestas se considerarán utópicas en el ambiente tan profundamente liberal y conservador que existe en las culturas económicas, políticas y mediáticas del país. Pero que las propuestas keynesianas hechas en este artículo sean consideradas utópicas en nuestro país define la naturaleza del problema, que es, en definitiva, el enorme dominio del pensamiento liberal en aquellas culturas. De ahí que se requiera una movilización de las fuerzas progresistas para cambiar la cultura política y económica que domina el país. Pero para ello se requiere que tales fuerzas progresistas se rearmen ideológicamente, abandonando su aceptación del dogma liberal que hegemoniza el pensamiento económico del país, incluso entre amplios círculos de izquierda. ■



viene de la página anterior

m3 por segundo, sería insuficiente para suministrar tal cantidad de agua dulce.

En cuanto al papel, según informó la compañía sueca Svenska Cellulosa, el consumo medio de papel para uso doméstico en EEUU es de 20 Kg. por persona y año, para lo que es necesario producir unos 30 Kg. de madera por persona y año. Si se hiciera extensivo este nivel de consumo a los 2.500.000.000 de ciudadanos entre chinos e indios sería necesario 50 millones de toneladas métricas de papel cada año y para ello habría que deforestar 105 millones de hectáreas de bosque, o lo que es lo mismo, una superficie equivalente al doble de la península ibérica, y en menos de seis años acabaría como un erial una superficie igual a toda la selva amazónica.

Según Eurostat, en 2004 la densidad del parque automovilístico en Estados Unidos era de 759 vehículos por cada 1000 habitantes, y Europa se le aproxima con 472 coches por cada 1.000 habitantes. Estas cifras no han bajado sino, por el contrario, han seguido creciendo hasta la crisis de 2008. Si, como en los casos anteriores, aplicásemos la misma ratio de EEUU a los referidos países emergentes, llegarían a contar con un parque de 1.897 millones de vehículos, unas 190 veces el parque actual, ya que según las estadísticas más recientes ahora disponen de 4 coches por cada mil habitantes. Aparte de la incalculable cantidad de acero y plásticos necesaria para construirlos y de la ingente cantidad de CO2 que se vertería a la atmósfera, (teniendo en cuenta que cada litro de combustible produce de promedio unos 2 Kg. de CO2), no existen reservas de petróleo ni refinerías suficientes en el mundo para abastecer tal cantidad de vehículos. Hay que tener en cuenta que, según los cálculos más favorables, siguiendo el actual ritmo de consumo, las reservas mundiales de petróleo se agotarán en menos de 50 años.

Concluyendo, por las razones expuestas, el planeta Tierra no dispone de agua dulce, ni masa forestal, ni atmósfera limpia, ni energía suficientes para que se pueda alcanzar un desarrollo económico global y generalizado cercano al de los países ricos. Por lo tanto, podemos deducir que el desarrollo del capitalismo neoliberal, proclamado también por determinadas instituciones y organizaciones que alimentan el modelo, ni siquiera es una utopía posible en un tiempo lejano, es sencillamente una falacia. El sistema capitalista de los países ricos produce una paradoja (o un cinismo) de muy difícil solución: incentivar la producción y el consumo para sostener el desarrollo interno mientras agota los recursos de toda la humanidad, que impide que los otros países menos desarrollados económicamente puedan crecer. Sin embargo, no dejan de persuadir al resto del mundo con su propaganda imperialista a que copien su modelo económico. Para mantener dicho modelo están dispuestos a combatir con cualquier arma a su alcance, pues según declaró el teólogo Leonardo Boff, había oído directamente a un alto cargo militar estadounidense manifestar que el Pentágono dispone de veinticinco armas letales diferentes y que cada una de ellas puede exterminar a toda la humanidad. Desconozco si también tienen un sistema para discriminar entre norteamericanos y el resto de los seres humanos durante el exterminio.

Conclusiones:

1ª.- Debido a los limitados recursos de la Tierra, es matemáticamente imposible que China y la India puedan alcanzar alguna vez el nivel de consumo de los Estados Unidos.

2ª.- Que para que haya países ricos necesariamente tiene que haber países pobres.

3ª.- Ya que los países pobres nunca podrán alcanzar el nivel económico de los ricos, para acercarse a un equilibrio económico, político y social entre las naciones, base necesaria (pero no suficiente) para la paz en el mundo, los países ricos tienen que bajar su nivel de consumo, lo que implica cambiar de modelo económico. (Y si no se cambia, gritaremos como los hermanos Marx en el Oeste: ¡Más madera, esto es la guerra!)

4ª.- A partir de los datos del texto y de estas primeras conclusiones, con tu propia capacidad deductiva – estimado/a pasajero/a de esta nave planetaria - podrás extraer otras muchas conclusiones, lo cual sería de agradecer poderlas compartir.

Rafael Montes. Observatorio de JFG - Attac

Comunicado Attac

Attac España ante la gestión de la crisis por el Gobierno

No vamos a extendernos ahora en comentar todas y cada una de las ocasiones en que desde Attac nos hemos dirigido al Gobierno de España, para apuntarle determinados mecanismos y reglas del juego del actual orden económico-financiero que, desde nuestro punto de vista, atentan contra los principios de Justicia Económica y Fiscal Global.

Realidades consentidas y alentadas desde instancias políticas nacionales y supranacionales, como es el caso de los paraísos fiscales, la privatización de empresas y servicios públicos, la liberalización y desregulación a ultranza de los movimientos de capital y el comercio de alimentos y materias primas, la constitución de grandes conglomerados empresariales de carácter transnacional, etc., están en la base del actual desorden.

No obstante, ahora que hay acuerdo absoluto en la necesidad de intervención por parte del Estado, tanto de los responsables que han llevado a esta debacle (el gran capital transnacional y las autoridades políticas y económicas, en una combinación variable de acción y omisión), como de la gran mayoría de la ciudadanía que sufre las principales consecuencias negativas de las crisis alimentaria, energética, ambiental, migratoria y económico-financiera, AHORA, repetimos, es el momento de abrir espacios para el encuentro de diferentes sensibilidades con el fin de consensuar cómo salir de esta CRISIS SISTÉMICA, QUE NO COYUNTURAL.

Por el momento, apenas se atisban y definen las primeras medidas contra la crisis financiera que se están tomando en Estados Unidos y la Unión Europea, se observa una condescendencia e incluso connivencia con quienes han abocado el sistema al precipicio, llegando hasta el

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

extremo de pagar con recursos públicos del conjunto de la ciudadanía los multimillonarios quebrantos financieros de una minoría acostumbrada a ganar a cualquier precio. Las medidas buscan salvar el barco del sistema capitalista a toda costa, aunque se quieran presentar y disfrazar con algunas propuestas engañosas de controles o incluso "nacionalizaciones". Cuando pase la coyuntura y las cosas vayan mejor se volverán a aflojar las riendas del control y a privatizar las instituciones semipúblicas. Tenemos experiencia del funcionamiento del sistema neoliberal en todos los países, y cuando las expectativas de altos beneficios vuelvan a aflorar, se presionará para retomar las privatizaciones al mejor postor.

La mayor parte de las medidas que se han tomado implican un proceso más o menos encubierto de socialización de pérdidas que está en el origen del pensamiento capitalista neoliberal, y que entiende perfectamente todo el mundo: ahora que hay pérdidas las pagamos entre todos (vía impuestos, reducción del gasto público, de los gastos sociales, aumentando la deuda pública,…). Pero cuando había beneficios (y todavía los hay), ¿dónde van a parar? ¿Alguien ha visto un duro de esos beneficios extraordinarios de los que se sigue pavoneando la banca y los banqueros españoles? Sirvan como ejemplo los siguientes datos: a) 20.000 millones de euros de beneficios de la banca española en 2007 (aumento del 20% respecto a 2006), b) los 10.000 millones de euros de beneficios previstos sólo por el Banco de Santander en 2008.

A continuación se señalan los anuncios y actuaciones llevadas a cabo por el Gobierno de España y las propuestas alternativas de Attac España:

1) ¿MENTIRAS PIADOSAS O TOMAR DECISIONES IRRELEVANTES PARA QUE PAREZCA QUE SE ESTÁ HACIENDO ALGO FRENTE A LA CRISIS? En los últimos días, tanto la Vicepresidenta como el Ministro de Economía han lanzado mensajes tranquilizadores a quienes poseen depósitos bancarios, minimizando las posibilidades de que las quiebras de entidades financieras puedan producirse en España. Se trata en todo caso de afirmaciones gratuitas, pues no existe información de acceso público, fiable y contrastable respecto a la solvencia de las entidades financieras españolas. Basta recordar a este respecto, que algunos de los bonos emitidos por entidades que han quebrado recientemente estaban muy bien calificados por las empresas de “rating” que se dedican a evaluar la rentabilidad y riesgo de los activos financieros.

En la reunión del Presidente del Gobierno de España con los Presidentes de los grandes bancos y cajas de ahorro españoles, el Gobierno decidió aumentar el importe de los depósitos mínimos garantizados en caso de quiebra bancaria, a pesar de que las entidades financieras no veían conveniente esta medida. Y ello es en buena parte una medida de cara a la galería, pues en el caso de colapso del sistema (que es la situación a la que realmente nos estamos enfrentando) ningún Fondo de Garantía de Depósitos podría hacer frente a sus compromisos, pues su alcance está pensado sólo para quiebras puntuales y concretas. Es decir, sólo se vende humo, con la esperanza de que la mayor parte de la ciudadanía, desinformada en asuntos tan complejos como el que nos ocupa, crea que la medida aumenta la seguridad de su riqueza monetaria depositada en los bancos, pues una retirada masiva de depósitos como consecuencia del desplome de la confianza, sí que supondría la quiebra inmediata e irreversible del conjunto del sistema financiero.

Precisamente, la gestión de la información económica y financiera de los Gobiernos en tiempos de crisis nunca se ha caracterizado por la transparencia ni por el realismo, sino que ha buscado en todo caso ocultar o minimizar ante la opinión pública el verdadero calado de la crisis para frenar en lo posible la rapidez y la intensidad de su propagación.

Al final, todo consiste en acomodarse día a día a los nuevos datos económicos sin que parezca que ocurre nada grave. Hace unas semanas, horas después de que la Comisión Europea augurará recesión en España desde ya, el Vicepresidente Económico del Gobierno se despachaba diciendo que "Si la recesión sirve para limpiar la economía y remontar la situación, no tiene la mayor importancia". Con ello se refería a que lo único bueno de la crisis podría ser que aquellos sectores que han abocado a la misma (el de la construcción y el financiero) fueran saneados de raíz, lo que difícilmente va a ocurrir precisamente porque el Gobierno de España y todos los de los países enriquecidos están poniendo paños calientes para que quienes han jugado en el casino de la especulación durante los últimos años sigan jugando en el futuro.

PROPUESTA ALTERNATIVA: Poner freno al proceso de creación de dinero bancario mediante mecanismos que aumenten sustancialmente el coeficiente de caja que deben mantener las entidades financieras en el Banco Central, así como regular muy restrictivamente sus inversiones en activos financieros muchos de los cuales se han revelado carentes de respaldo alguno de una actividad productiva real. Constituir y potenciar una banca pública con auténtica responsabilidad social.

2) EN EL ÁMBITO FINANCIERO, LA MAYOR DIMENSIÓN DE LAS ENTIDADES IMPLICA MAYORES RIESGOS Y RESTRICCIÓN DE LIBERTAD PARA EL CONJUNTO DEL SISTEMA. El propio Presidente del Gobierno, en una reciente comparecencia en el Senado, como ejemplo de buen estado de salud del sistema financiero español, señalaba que el mayor banco de este país estaba acudiendo al rescate y compra de entidades financieras con problemas de otros países de Europa. Mucho nos tememos que esa actividad, más que denotar buena salud indicaría que en el actual río revuelto de las finanzas internacionales, todavía sigue siendo buen momento para apostar por la vieja fórmula de buscar beneficios a corto plazo sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo.

En los últimos años hemos asistido a una bacanal de fusiones, participaciones, OPAs amistosas y hostiles, alianzas “estratégicas”, privatizaciones, internacionalizaciones, etc. donde mayor dimensión era sinónimo de mejor, a pesar de que estas estrategias nos han mostrado su lado más salvaje en asuntos como la deslocalización, el urbanismo apisonador, el desmantelamiento interesado de filiales, el saqueo de recursos naturales, la privatización de servicios públicos esenciales como el suministro de agua, electricidad y telefonía. Los bancos y cajas de ahorro, junto a las constructoras y empresas de energía, han estado directamente implicadas en este escenario de especulación financiera que ha sido nefasto para el bienestar de la inmensa mayoría de la población.

PROPUESTA ALTERNATIVA: Establecer una regulación pública estricta sobre la dimensión de las entidades finan

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

cieras y sus grupos empresariales, ya que permitir que aumente más y más su tamaño pone en peligro principios como los de la competencia y la independencia del poder político del poder del capital y los medios de comunicación.

3) CUANDO EXISTE LA OPORTUNIDAD DE CAMBIAR EL RUMBO, SE SIGUE APOSTANDO POR UN MODELO DE DESARROLLO AGOTADO. En los últimos meses, el Gobierno de España ha aprobado una serie de medidas de política fiscal, social, de apoyo al sector de la construcción, de inversión en infraestructuras públicas, etc., que en ningún caso suponen reformas estructurales de calado frente a la crisis sistémica que nos desborda, cuya manifestación última es de carácter financiero, y que se extiende como una mancha de aceite al sector real de la economía.

La medida anunciada por el Presidente del Gobierno de España de apoyar al sector de la construcción de viviendas con préstamos por importe de 3.000 millones de euros es un ejemplo de libro de cómo la intervención pública en la economía es aplaudida sin rubor cuando beneficia al gran capital especulador que juega en bolsa. ¿Tendrá esta medida algo que ver con que el actual Presidente de la patronal de la construcción (SEOPAN) fuera hasta hace sólo unos meses el Jefe de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno, o se trata sólo de una inocente coincidencia?.

Mientras tanto, industrias amables con el medio ambiente y básicas para la reconversión energética que pide a gritos el actual estilo de vida, generadoras de empleo en un entorno de crisis y paro como el que nos rodea, corren peligro de quedarse raquíticas en el camino o de venirse abajo cuando apenas han echado a volar. Valgan como ejemplo, las diferentes industrias ligadas a la energía solar fotovoltaica, porque los responsables del Ministerio de Industria y Energía no paran de hacer guiños al lobby nuclear y porque con la nueva regulación que proponen para el sector fotovoltaico van a rebajar significativamente el apoyo público a la generación de este tipo de energía. En los tiempos que corren, los recortes presupuestarios que se avecinan estarían detrás de la negativa a seguir apoyándolas como hasta ahora. Pero por otro lado, paradójicamente, el Gobierno de España y muchos autonómicos no paran de renunciar graciosamente a ingresos impositivos vía reducción y/o eliminación de impuestos directos que favorecen principalmente a las rentas altas (IRPF, Patrimonio, Sucesiones y Donaciones).

PROPUESTA ALTERNATIVA: Revisar y reforzar los mecanismos de regulación y control público de las entidades y los mercados financieros. Cambiar la tendencia y apostar por un sistema fiscal progresivo basado fundamentalmente en la imposición directa tanto de las rentas del trabajo como las del capital, pues éstas últimas tienen actualmente una fiscalidad preferente respecto a las primeras. Frenar de una vez la inercia del ladrillo en España, que apelando al empleo insostenible que ha generado (no a la destrucción ambiental, no al colapso de la economía de multitud de familias hipotecadas, no a los pelotazos y corrupciones que le han allanado el camino) pretende salvar el pellejo ahora como mejor pueda y mantener una buena posición en la parrilla de salida para cuando amaine el temporal. En su lugar, potenciar la vivienda pública protegida, haciendo especial hincapié en la rehabilitación de las existentes y en la fórmula del alquiler.

4) COEXISTENCIA DE DOS VÍAS DE FINANCIACIÓN: UNA ABUNDANTE Y PREFERENTE PARA LOS BANCOS Y OTRA RESTRICTIVA Y CARA PARA FAMILIAS Y PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS. Un tema donde se percibe a las claras el sesgo con el que el Gobierno está actuando ante esta crisis es la ausencia total de medidas que ayuden a paliar la grave situación por la que están pasando muchísimas familias hipotecadas para adquirir su primera vivienda como consecuencia de la subida de los tipos de interés de referencia y el aumento vertiginoso del desempleo. Desde hace un año, los principales Bancos Centrales del mundo están inyectando liquidez en forma de préstamos a las entidades financieras para paliar el primer estadio de la crisis que se manifestó como una “crisis de crédito” (desconfianza entre las entidades de crédito para efectuarse préstamos entre ellas). Sin embargo, esa ayuda recibida por las entidades financieras no ha sido prestada a su vez por éstas a sus clientes en forma de concesión de créditos en cantidad o de mejora cualitativa de las condiciones de los mismos, de manera que a pesar de que el tipo al que prestan los Bancos Centrales a los bancos permanece estable desde hace un año, el que cobran los bancos a sus clientes ha subido un punto en el mismo período de tiempo, al ir de la mano de la evolución del Euribor.

Estas mismas dudas nos asaltan ante el anuncio del Presidente del Gobierno de crear un Fondo con cargo al Tesoro para apoyar la financiación del sistema financiero con una aportación de 30.000 millones de euros, ampliable hasta un máximo de 50.000 millones de euros. Aunque se afirma que “se adquirirá de las entidades financieras activos españoles de máxima calidad, para garantizar que, a través de ellas, y con un horizonte temporal suficiente, la financiación llegue a empresas y ciudadanos”, por el momento nada se sabe sobre cómo se piensan deslindar los activos sanos de los contaminados, qué plazo de tiempo nos damos para visualizar buenos resultados y cómo se piensa hacer para que EFECTIVAMENTE, la financiación llegue a familias y empresas y no se desvíe a “tapar” otros agujeros más o menos ocultos de las entidades financieras.

PROPUESTA ALTERNATIVA: Impulsar la utilización de instrumentos tradicionales de política económica como el déficit público y la política monetaria, que ahora están autolimitados por reglas autoimpuestas (caso del déficit por el Pacto de Estabilidad de la UE) o secuestrados en manos de organismos supuestamente independientes (el Banco Central Europeo y la política monetaria). Tras el empacho de desregulación pública y de hipotecas privadas en los últimos años, seguir guardando en una urna estos instrumentos de política económica anticíclica es antisocial: por los límites que se ponen a mejorar los servicios públicos y las políticas sociales (en el caso del déficit) y por la brutal erosión de las rentas de tantas familias con hipotecas ante un Euribor al alza alentado por la política monetaria restrictiva del Banco Central Europeo, que lógicamente, tiene su contrapartida en el crecimiento continuado de los beneficios de ciertas entidades financieras, generando así una redistribución de renta desde las familias a los bancos bendecida legalmente por la regulación “estrictamente técnica” que la Unión Europea tiene establecida sobre el Banco Central.

En definitiva, las medidas de política que se están tomando al calor de los frené

continúa en la página siguiente

Un artículo de Naomi Klein

La ideología del libre mercado está lejos de haber concluido

Lo que sea que signifiquen los sucesos de estos días recientes, nadie debería creer las exageradas afirmaciones de que la crisis del mercado implica la muerte de la ideología del "libre mercado". La ideología del libre mercado siempre ha sido un sirviente de los intereses del capital, y su presencia fluye y refluye dependiendo de su utilidad a esos intereses. Durante los tiempos de prosperidad resulta rentable pregonar el laissez-faire, porque un gobierno ausente permite que las burbujas de la especulación se inflen. Cuando esas burbujas se revientan, la ideología se vuelve un estorbo, y duerme mientras el gran gobierno llega al rescate. Pero no se preocupen: la ideología regresará cuando los rescates hayan terminado. Las masivas deudas que la gente está acumulando para rescatar a los especuladores se volverán parte de una crisis presupuestaria global que será la justificación para profundos recortes en los programas sociales y para un renovado empuje hacia privatizar lo que queda del sector público. También nos dirán que nuestras esperanzas de un futuro verde son, lamentablemente, demasiado costosas.

Lo que no sabemos es cómo va a responder la gente. Consideren que en Estados Unidos toda la gente menor de 40 años creció con el pregonar de que el gobierno no podía intervenir para mejorar sus vidas, que el gobierno es el problema no la solución, que el laissez-faire es la única opción. Ahora presenciamos un gobierno extremadamente activista, intensamente intervencionista, al parecer dispuesto a hacer lo que sea necesario para salvar a los inversionistas de sí mismos.

Este espectáculo necesariamente plantea la pregunta: si el Estado puede intervenir para salvar a las empresas que tomaron imprudentes riesgos en los mercados inmobiliarios, ¿por qué no puede intervenir para evitar el inminente hecho de que millones de estadunidenses enfrenten un juicio hipotecario? De la misma manera, si 85 mil millones de dólares pueden instantáneamente ser puestos a disposición para comprar a la aseguradora gigante AIG, ¿por qué el seguro médico universal –que protegería a los estadunidenses de las prácticas depredadoras de las compañías aseguradoras de servicios de salud– parece ser un sueño inalcanzable? Y si cada vez más empresas necesitan fondos del erario para mantenerse a flote, ¿por qué los contribuyentes no pueden exigir cosas a cambio, como topes a los salarios de los ejecutivos y una garantía contra más pérdidas de empleos?

Ahora que quedó claro que los gobiernos sí pueden actuar en tiempos de crisis, será más difícil que en el futuro aleguen que no pueden hacer nada. Otro cambio potencial tiene que ver con las esperanzas que tiene el mercado de futuras privatizaciones. Durante años, los bancos de inversión globales han cabildeado con los políticos para obtener dos nuevos mercados: uno que vendría de privatizar las pensiones públicas y el otro que vendría de una nueva ola de carreteras, puentes y sistemas de agua potable privatizados o parcialmente privatizados. De pronto, ambos sueños ya se volvieron mucho más difíciles de vender: los estadunidenses ya no están de humor para confiar más sus activos individuales y colectivos a los imprudentes jugadores en Wall Street, sobre todo porque parece ser muy probable que los contribuyentes tendrán que pagar para comprar de regreso sus activos cuando la próxima burbuja estalle.

Con las pláticas de la Organización Mundial del Comercio descarriladas, esta crisis podría ser el catalizador de un enfoque radicalmente alternativo a la regulación de los mercados mundiales y los sistemas financieros. Ya vemos un giro hacia la "soberanía alimentaria" en el mundo en desarrollo, en vez de dejar el acceso a los alimentos a los caprichos de los intermediarios con materias primas. Quizá al fin llegó la hora para ideas como imponer impuestos a las transacciones bursátiles, lo cual disminuiría la velocidad de la inversión especulativa, así como otros controles del capital global.

Y ahora que la nacionalización no es una palabra sucia, las compañías de petróleo y de gas deberían estar alertas: alguien tiene que pagar por el tránsito hacia un futuro más verde, y lo lógico es que la mayor parte de los fondos provengan del altamente rentable sector que es más responsable de nuestra crisis climática. Definitivamente es más lógico que crear otra peligrosa burbuja en el comercio del carbón.

Pero la crisis que enfrentamos requiere de cambios más profundos. La razón por la cual se permitió la proliferación de estos préstamos basura no fue sólo porque los reguladores no entendían el riesgo. Es porque tenemos un sistema económico que mide nuestra salud colectiva exclusivamente con base en el crecimiento del PIB. Mientras los préstamos basura alimentaban nuestro crecimiento económico, nuestros gobiernos activamente los apoyaban. Así que lo que realmente está en predicamento con la crisis es el incuestionable compromiso con un crecimiento a cualquier costo. A lo que nos debería llevar esta crisis es a que nuestras sociedades midan la salud y el progreso de una manera radicalmente diferente.

Sin embargo, nada de esto ocurrirá sin una fuerte presión social sobre los políticos en este momento clave. Y no un cordial cabildeo, sino regresar a las calles y realizar el tipo de acción directa que propició el New Deal en los años 30. Sin él, habrá cambios superficiales y un regreso, lo más pronto posible, a más de lo mismo.

---

viene de la página anterior

ticos acontecimientos de los últimos días, en nada están ayudando a reducir el riesgo de un colapso financiero total, y tampoco se está aprovechando esta situación para rearmar al Estado y reforzarlo ante el nuevo papel protagonista que le toca asumir en un nuevo orden internacional basado en relaciones de cooperación, paz y respeto por la naturaleza. Una verdadera pena. Un tiempo precioso que podemos volver a perder, sino hacemos algo para evitarlo. ■

Comunicado Attac

Ha llegado el momento ¡Clausuremos el casino financiero!



"¡Desarmemos los mercados!". Este eslogan se acuñó cuando se fundó Attac en 1998, con el trasfondo del derrumbe financiero en Asia Oriental. Desde entonces, hemos sido testigos de otras crisis desencadenadas por los mercados financieros: en Rusia, Brasil, Turquía, Argentina y el estallido de la burbuja de la "Nueva Economía" en 2001.

En la actualidad, el mundo rico se encuentra en medio de una crisis, la más grave desde la Gran Depresión de 1929. El desplome de septiembre de 2008 en Wall Street marca el fin de un periodo histórico: el sistema del capitalismo financiero -un sistema guiado por la sola búsqueda del máximo beneficio- se ha hundido. Se ha destruido a sí mismo como resultado de sus propias e inherentes contradicciones. Las ondas del shock financiero están llegando a la economía real. EE.UU. ha entrado en recesión y la Unión Europea (UE) le sigue. Toda la economía global se verá afectada.

La contracción de la actividad económica aumentará el desempleo y la desigualdad. Los asalariados sufrirán nuevas presiones para obtener más "flexibilidad en los mercados de trabajo", esto es: salarios más bajos y menor protección social. La disminución de la demanda acumulada de los países ricos también alcanzará a las economías vulnerables del mundo en desarrollo y aumentará la pobreza. Los Objetivos del Milenio y los objetivos de un desarrollo mundial social y medioambientalmente sostenible quedarán completamente fuera de alcance.

El derrumbe financiero y la recesión coinciden con un fuerte incremento en los precios del petróleo y de los alimentos, lo que ha provocado una severa crisis social en algunos países en desarrollo y revueltas por hambre. Ambas cosas, tanto el aumento de los precios de las materias primas como el de los alimentos, tienen múltiples causas. Pero una vez más la especulación de los hedge funds o fondos de cobertura, y otros inversores institucionales, ha contribuido considerablemente a alcanzar máximos en los precios y a la inestabilidad.

El desencadenante de la crisis actual fue la excesiva concesión de hipotecas subprime a los propietarios norteamericanos, y los correspondientes procedimientos defectuosos de titulización con los que esos préstamos arriesgados fueron vendidos a instituciones financieras y propietarios en los EE.UU. y en todo el mundo. La subsiguiente ola de quiebras tuvo dramáticas consecuencias en instituciones financieras tales como los bancos de inversión y bancos comerciales minoristas, o los fondos de cobertura. Actualmente, el sector no financiero también está enormemente afectado. Las perspectivas económicas, sociales y medioambientales para 2009 son sombrías para buena parte del mundo.

Pero se podría haber previsto. El derrumbe desgraciadamente confirma los pronósticos de expertos heterodoxos, como el Premio Nobel Joseph Stiglitz, los de Attac, los de los movimientos sociales y los de otros críticos. Incluso los supervisores sabían que el sistema estaba en riesgo, pero no hubo voluntad de actuar debido a la creencia hegemónica en la autorregulación de los mercados.

Ahora, bajo la presión de la crisis, incluso la corriente mayoritaria de la comunidad financiera pide reformas. Sin embargo, estas propuestas no son lo bastante avanzadas desde el momento en que no abordan los problemas sistémicos que están tras la crisis. Van dirigidas principalmente al sector financiero y están orientadas hacia los problemas de estabilidad del sistema. Esto no es suficiente. El capitalismo financiero tiene también consecuencias desastrosas sobre la distribución de la riqueza y la democracia. Los banqueros piden la intervención del Estado pero esto significa socialización de las pérdidas mientras los beneficios se quedan en bolsillos privados. Las actuaciones de rescate por parte de EE.UU. con más de 700 mil millones –la mayor en la historia de la humanidad- y los paquetes de rescate en el Reino Unido, Alemania y otros países muestran claramente esta lógica. Cuando la comunidad financiera habla de reformas quiere decir, en el mejor de los casos, una puntual (re)regulación y gestión a corto plazo de la crisis, intentando mantener la deriva neoliberal y volviendo al negocio habitual pasado un breve tiempo.

Lo que se necesita en interés de la gran mayoría de la gente son cambios reales hacia otro paradigma, donde las finanzas tienen que contribuir a la justicia social, la estabilidad económica y el desarrollo sostenible. No podemos permitirnos volver al statu quo anterior en los años venideros.

La crisis no es el resultado de algunas circunstancias desafortunadas, ni puede reducirse a un fallo en la supervisión, en las agencias de calificación o al mal comportamiento de actores singulares. Tiene raíces sistémicas y por tanto pone en cuestión la estructura y los mecanismos del sistema en general.

Los mercados financieros constituyen el centro y la fuerza conductora de la glo

continúa en la página siguiente

viene de la págin anterior

balización. El sector financiero ha evolucionado hasta convertirse en dominante en la economía tras la introducción del sistema de tipos de cambio flotantes entre las divisas más importantes en 1973, la abolición de los controles de capital y la subsiguiente liberalización y desregulación de los mercados financieros y del sector financiero, incluyendo la creación de supervisores llamados independientes, pero en la práctica sujetos a una fuerte y exitosa presión del lobby del sector financiero. Desde entonces, el sector y los mecanismos financieros han experimentado una fase de rápida expansión: el volumen de activos financieros, de deuda y la búsqueda mundial de beneficios financieros han crecido a la par. Es importante recordar que la aguda aceleración de este proceso ocurrió tras las secuelas del 2001, cuando la economía norteamericana se recuperaba de la crisis de las punto-com, en particular el dramático aumento tanto de la deuda privada norteamericana (especialmente la de los hogares) como del creciente déficit exterior de este país, financiado por el resto del mundo.

Estas tendencias unidas llevaron al establecimiento de un nuevo modelo económico, una nueva forma de capitalismo denominada por algunos globalización financiera, por otros capitalismo financiero y aún por otros capitalismo de accionistas. Comoquiera que se llame, una cosa está clara: mientras que antes los mercados financieros tenían un papel subordinado e instrumental respecto de la economía real, ahora esta relación se ha invertido. El poder de los “intereses financieros” sobre la economía “real” ha aumentado enormemente, subordinando todas las actividades económicas a obtener beneficios en los mercados financieros y creando instrumentos financieros para obtener beneficios sólo a través de los mercados financieros, fracasando a la vez en dar servicio a la producción y agricultura sostenibles, y al ahorro estable de los clientes “normales”. La lógica y la dinámica de la maximización del beneficio a corto plazo han penetrado en todos los poros de la vida social y económica. La perfecta movilidad del capital financiero, resultado de las políticas neoliberales, desempeña hoy día un papel crucial en el mundo económico. Crea una competición global no sólo entre empresas multinacionales, sino también entre naciones, entre sus sistemas fiscales y sociales, y entre trabajadores de distintas partes del planeta. Al crear una relación de fuerzas favorable a las grandes empresas respecto de sus trabajadores, este predominio del capital ha llevado a aumentar las desigualdades, a disminuir los niveles laborales, sociales y medioambientales, así como a la privatización de bienes y servicios públicos.

En dos palabras, la “libertad” de los agentes financieros se ha extendido a costa de la gran mayoría del pueblo y ha llevado a actividades económicas que degradan el medio ambiente. El fracaso del este modelo nunca ha sido tan obvio como hoy en la crisis alimentaria, climática y energética. Este modelo, que ha sido apoyado por los gobiernos de todo el mundo, está completamente desacreditado. Por tanto, se deben extraer las evidentes consecuencias para que los decisores políticos y económicos reconduzcan este sistema financiero insostenible e injusto hacia las necesidades de la gente, la igualdad y la sostenibilidad .

En dos palabras, la “libertad” de los agentes financieros se ha extendido a costa de la gran mayoría del pueblo y ha llevado a actividades económicas que degradan el medio ambiente.

Se abre una ventana histórica de oportunidad. El que se consiga un verdadero cambio de rumbo dependerá de la presión de la opinión pública.

Otro sistema financiero es posible: estabilidad y solidaridad por delante de los beneficios

La lógica y la dinámica de la maximización del beneficio a corto plazo han penetrado en todos los poros de la vida social y económica.

Debido a la complejidad del actual sistema financiero, es imposible resolver sus problemas con un sólo instrumento. No hay un punto de apoyo arquimediano. Hace falta un conjunto de instrumentos. Sin embargo, ante los cientos de propuestas concretas que surgirán en el futuro inmediato, todas controvertidas, podemos definir algunos requisitos básicos que deben reunir dichas propuestas concretas para que sean aceptables como reformas emancipadoras:

A. Cambios del sistema en vez de arreglos puntuales.

Está demostrado que todo el sistema financiero en su formulación neoliberal es económicamente inestable e ineficiente así como perjudicial para la igualdad, el bienestar general y la democracia. Por tanto son necesarios cambios sistémicos. Uno de nuestros objetivos principales es romper los pilares del neoliberalismo, en particular la movilidad mundial del capital. Son inaceptables: tanto algunas medidas reguladoras que, protegiendo a los ricos, están dirigidas a mantener la acumulación de capital basada en activos financieros y la mera estabilidad financiera; como las reformas superficiales dirigidas, por ejemplo, a la mera “transparencia”.

B. Un nuevo Bretton Woods en vez de “fuerzas del mercado autorregulladas”.

La crisis demuestra que dejar solos a los mercados sin regulación política ni responsabilidad democrática lleva a resultados desastrosos. Por tanto, son necesarios el control democrático y la cooperación internacional en vez de la competencia destructiva entre economías nacionales. En la toma de decisiones económicas y financieras, se debe dar prioridad al desarrollo sostenible y a los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación.

Se debe crear un conjunto apropiado de instituciones bajo los auspicios de la ONU para regular y reorientar el sistema financiero. Será necesario aplicar las precauciones debidas para que ese conjunto de instituciones sea políticamente responsable y pro-activo respecto de la igualdad y la sostenibilidad, y para que sea capaz de evitar (más que reaccionar ante) las crisis financieras. Por ejemplo, las discusiones para dar al FMI un mandato para supervisar la relación entre los mercados financieros y la economía real debería trasladarse a la ONU, y debería evaluar la

continúa en la página siguiente

viene de la págin anterior

relación entre los mercados financieros, la pobreza y el desarrollo sostenible. Debería apoyarse una fuerte intervención internacional para prevenir la creación de grandes superávits comerciales y de balanza de pagos en algunos países y grandes déficits comerciales, de deuda y de balanza de pagos en otros (como ocurre entre EEUU y China). Dicho órgano de la ONU podría también ser el foro para la toma de decisiones sobre hasta qué punto se deben liberalizar las empresas de servicios financieros y los productos/servicios financieros, y hasta qué punto limitar la libertad de circulación de capitales. Esto supondría que tales decisiones no se tomarían en la OMC/GATS ni en los acuerdos de libre comercio (ALC), como ocurre en la actualidad.

La supervisión nacional y la cooperación internacional entre organismos reguladores y supervisores, especialmente a nivel de la UE, debe fortalecerse, democratizarse y ampliarse con un mandato para servir a las necesidades sociales. Se debe asegurar la participación en la regulación de sindicatos, consumidores y otros actores. La calificación de inversiones debe pasar a ser competencia de la supervisión pública, con un mandato para evaluar también el impacto sobre la sociedad (por ejemplo, impedir productos financieros, préstamos y empresas que destruyan el medio ambiente).

Para la gestión inmediata de la crisis es necesaria una estrecha cooperación internacional a escala europea, incluyendo a Suiza y Rusia, y a nivel trasatlántico.

Se deben poner límites al libre comercio irrestricto y a la libre circulación mundial de capitales. La "apertura" dogmática de los flujos de entrada y salida de mercancías, de servicios y financieros debe ser sustituida por un punto de vista muy distinto. Nuevos acuerdos internacionales deben poner otros objetivos -como la estabilidad financiera, la justicia fiscal o la justicia social y la sostenibilidad- por encima del libre flujo de capitales, bienes y servicios. Los derechos sociales y las conquistas históricas de los trabajadores no deben ser puestos en peligro por estos tratados; al contrario, deberían fomentar la solidaridad internacional en vez de la competencia.

C. Romper el predominio de los mercados financieros.

La orientación básica para un cambio real tiene que apuntar a la ruptura del dominio de los mercados financieros sobre la economía real. Algunos instrumentos adecuados para este propósito son:

- Tasación de todo tipo de transacciones financieras incluyendo las de divisas, a fin de reducir la especulación, desacelerar la velocidad de los mercados financieros y reducir el cortoplacismo, mientras que debería estimularse la financiación del comercio, producción y consumo justos y sostenibles. Esto incluye un impuesto multilateral sobre todas las transacciones de divisas para desalentar las transacciones especulativas a corto plazo entre países. En segundo lugar, las autoridades nacionales deberían imponer unilateralmente un impuesto apropiado a las transacciones en bolsa con el fin de detener la especulación y asegurar una fiscalidad más progresiva.

- Prohibición de crear conglomerados financieros (en todo el mundo) que sean demasiado grandes como para permitir que naufraguen o demasiado interconectados como para permitir que fallen, y demasiado complejos para poder gestionar todos sus riesgos potenciales.

- Tasación progresiva de las ganancias del capital. Un factor significativo que contribuye a la inflación de los mercados financieros es la concentración de riqueza. Así que, a fin de desacelerar y estabilizar los mercados financieros, se requiere una sustancial redistribución de las ganancias y de la riqueza de los ricos a los pobres así como una reducción de los incentivos a la realización de ganancias excesivas y de los mecanismos de evasión fiscal usados por los ricos e incluso por el mismo sector financiero.

- Antes que la redistribución, la política económica tiene que facilitar una distribución justa: los salarios no deben crecer por debajo de la productividad (excepto si se reduce el tiempo de trabajo) y el trabajo tiene que estar justamente repartido.

- Deben detenerse las privatizaciones de los sistemas sociales y de las principales infraestructuras, como las de energía y ferrocarriles, y revertirse allí donde ya se hayan producido. Debe revisarse la privatización de los fondos de pensiones en tanto ha conducido a la creación de capitales errantes por el mundo en busca de altos beneficios invirtiendo en acciones de empresas que son social y medioambientalmente irresponsables.

D. Mitigar los efectos de la crisis

continúa en la página siguiente



viene de la página anterior

sobre la economía real y aplicar el "principio de que quien especula, paga".

En tanto el actual sistema financiero y su desplome han afectado a la economía real y a la sociedad, son urgentemente necesarios programas de emergencia para mitigar sus efectos sobre la economía real y la sociedad.

Dada la profundidad de la crisis, puede que sean inevitables los paquetes de rescate para evitar el colapso total del sistema financiero. Sin embargo, esos paquetes de rescate deben estar sujetos a una estricta condicionalidad, excepto causas de fuerza mayor. En aquellos casos en los que el rescate sea exitoso sin nacionalización, sus costes deberían ser pagados por los accionistas, incluyendo los intereses. Donde esto no sea posible, el estado debe adquirir acciones o nacionalizar completamente la empresa.

El coste total de las inyecciones de liquidez y de la medidas de rescate o de mitigación debería recaer principalmente sobre quienes son responsables de la crisis y han amasado fortunas. Por lo tanto, debería crearse un fondo especial contra la crisis en cada país. El fondo se cubriría a través de una contribución extraordinaria y puntual sobre todas las ganancias de capital superior a los 50.000 euros y con un impuesto extraordinario de un 1% sobre todos los beneficios empresariales del sector financiero.

Una parte de este fondo debería utilizarse a nivel internacional para la asistencia de aquellos países pobres que sufren los efectos del derrumbe y están afectados por la crisis de precios de los alimentos y las materias primas.

Además, deberían emprenderse sustanciales inversiones públicas en la infraestructura social, educación, cultura y medioambiente, en tanto estos sectores han sufrido carencia de inversiones, crearán empleo e impulsan el desarrollo sostenible.

E. Reformar la UE, control democrático sobre el Banco Central Europeo (BCE).

Debe prestarse especial atención a la UE. Las dimensiones financieras en el Tratado de Lisboa y otros tratados se ajustan al dogma neoliberal. Se debe modificar el Artículo 63 del Tratado sobre el Funcionamiento de la Unión Europea (antiguo art. 56 del Tratado de la CE) que prohíbe cualquier restricción sobre los flujos de capital, no sólo dentro de la UE sino también hacia todos los demás países, y por ello fija las condiciones perfectas para la abrumadora sujeción de la sociedad a las finanzas. Hay buenas razones para restringir parcialmente los movimientos de capitales: garantizar la estabilidad financiera, evitar la evasión fiscal y la competencia fiscal, desarrollar una política monetaria favorable al empleo sin riesgo de huidas de capitales. También reivindicamos la restricción de la libertad de establecimiento (art. 49), que permite al capital migrar allí donde las condiciones sean más favorables y a las instituciones financieras buscar asilo en la City de Londres o en cualquier otro lugar que prefieran.

La toma de decisiones sobre la supervisión y las regulaciones financieras a nivel de la UE y a nivel de sus países miembros debe ser completamente revisada y reorientada en un sentido alejado de apoyar principalmente el crecimiento y la competitividad del sector financiero. Debería implantarse un sistema común de regulación y supervisión que se ajuste a los estándares más altos y no a la lógica de una carrera de mínimos.

Los parlamentos deben evaluar periódicamente si son correctas las regulaciones en vigor sobre los mercados y las entidades financieras. El Parlamento Europeo debe tener derecho a introducir regulaciones. Las regulaciones de la UE deberían incluir todos los criterios necesarios para el sector financiero (préstamos, evaluación de riesgos, inversiones, emisión de activos / inversiones de actividades bancarias) de tal manera que tales medios y servicios financieros sean solamente proporcionados para actividades sostenibles y para la erradicación de la pobreza.

Más aún, es necesario alterar la política monetaria del BCE. El banco está en el mismísimo centro del neoliberalismo en Europa. Se basa por completo en la ideología monetarista, al encomendarse a sí mismo la estabilidad de precios en primer lugar, a costa del empleo, la justicia social y la estabilidad económica. En coherencia con la ideología neoliberal, se autodenomina independiente y no está sujeto en absoluto a control democrático. Reclamamos el control democrático sobre esta institución, cuyas políticas influyen drásticamente en el devenir de los ciudadanos. Estamos en desacuerdo con el objetivo del BCE de mantener la inflación de los precios al consumo por debajo del 2%: este es un pilar central de la política neoliberal. En vez de ello, queremos que el BCE se centre sobre el empleo y la distribución justa. Incluso el informe anual del Bank of International Settlements (BIS, junio 2008) aconseja que la política de tipos de interés de los bancos centrales se fije no sólo en las cifras de inflación para mantener los tipos bajos sino también en evaluar el impacto de los tipos de interés sobre los "crecimientos excesivos e imprudentes del crédito", la creación de burbujas y los modelos de producción y gasto que sean excesivos.

El aumento del tipo de interés por el BCE como reacción al incremento de los precios del petróleo estuvo completamente en la línea del dogma neoliberal. Aunque el aumento de los precios relativos, como en el caso del petróleo, no debería confundirse con inflación (la cual es un aumento de todos los precios), Frankfurt ha estado agitando el fantasma de la inflación. Sin embargo, en la coyuntura actual la inflación no es el problema, sino la recesión y el desempleo. La política del BCE está acelerando y profundizando la crisis a la que se dirige la UE.

La toma de decisiones favorables a la sociedad en el ámbito financiero, monetario y económico mejorará con un control pleno y transparencia de los lobbies, y con la restricción y la petición de responsabilidades políticas (empezando por la plena transparencia) sobre las "consultas" al sector financiero y a otras grandes empresas.

F. Reformas en partes centrales del sistema.

A la luz de la crisis, algunos fundamentos del sistema actual requieren una atención especial, a saber:

a. Requisitos de capital y prácticas prudentes en el sector bancario. Hay que aumentar los requisitos de capital para los bancos. A ese respecto, Basilea II fue un paso en la dirección equivocada. Por ello es necesario un Basilea III que saque consecuencias del desplome. Se deben prohibir las operaciones "fuera de balance" que están en el corazón de la crisis actual.

Los procedimientos de titulización deben limitarse a instituciones bajo estricto control de los Gobiernos. Hay que prohibir los procedimientos arriesgados de titulización, como son las "Obligaciones de Deuda Colateralizada" (Collateralized

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

Debt Obligations), cuyo propósito era la reventa masiva de hipotecas subprime.

Deberían prohibirse los productos financieros especulativos, especialmente sobre alimentos, y allí donde tengan un efecto desestabilizador. Cómo mínimo, cuánto más grande sea el conglomerado financiero, menos productos especulativos debería poder vender o negociar.

Todos los nuevos productos financieros deben ponerse a prueba por parte de los supervisores para medir su impacto sobre la estabilidad financiera y la sociedad.

La banca de inversión debe reducirse hasta un punto en el que su volumen no constituya un riesgo sistémico. Lo que queda de la banca de inversión debe someterse por completo a regulación y supervisión, y debe separarse de otros servicios financieros. Todas las actividades de la banca de inversión deberían incluir criterios que promuevan el desarrollo sostenible de las sociedades, por ejemplo, promover las acciones de aquellas empresas que produzcan productos respetuosos con el medio ambiente.

Todos los conglomerados financieros, desde la banca de inversiones y al por menor a los que comercian con títulos y las compañías de seguros deben reestructurarse o separarse, y la supervisión debe adaptarse a las estructuras de los conglomerados resultantes.

El sistema de elevadas gratificaciones complementarias [bonus] de los directivos debería prohibirse en tanto que incita al comportamiento arriesgado hasta en la alta dirección, sin posibilidad de pedir responsabilidades cuando se provocan cuantiosas pérdidas a la empresa financiera o a sus (pobres) clientes.

b. Fortalecimiento del sector bancario público y sin ánimo de lucro. Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa, el sector de la banca pública y sin ánimo de lucro cumplió una buena función. En las últimas dos décadas, estos bancos se fueron fusionando y se transformaron en bancos comerciales cuyas acciones cotizaron en los mercados de valores, evolucionando hacia el sistema financiero de inspiración anglosajona. Debe invertirse esta tendencia, debe fortalecerse la banca pública y sin ánimo de lucro y eximirla de las normas sobre competencia de la UE. El sector público debería poseer al menos algunos de los bancos para proporcionar financiación estable al desarrollo sostenible y justo.

Los bancos renacionalizados y aquellos en los que el estado ha adquirido acciones como consecuencia de actuaciones de rescate deberían reestructurarse para servir a las necesidades de la sociedad, incluyendo créditos asequibles para proyectos sostenibles y empresas, acceso universal a buenos servicios financieros básicos, etc.

c. Agencias de calificación bajo control público. Las agencias de calificación (que fallaron gravemente en la crisis actual, así como en casi todas las crisis de las últimas décadas) deberían estar bajo control público. No deberían seguir cobrando de las firmas que califican, sino ser financiadas por un fondo pagado por todos los usuarios de las calificaciones y por los emisores de productos financieros. No deberían calificar sólo los aspectos financieros, sino también tomar en consideración los riesgos sociales y medioambientales.

Los contables han fallado en revelar la debilidad de los sistemas de control de riesgos de las instituciones financieras. Los contables permitieron que quedaran fuera de los balances algunas actividades en el mercado de hipotecas subprime, de derivados y de otros activos. La determinación de las reglas de contabilidad debe convertirse de nuevo en un asunto (inter) gubernamental.

d. Regulación de los fondos, especialmente los fondos de cobertura ("hedge funds") y los fiondos de alto riesgo ("private equity funds"). ¿Quién necesita fondos de cobertura y qué beneficio aportan a la economía? Cuando en la Cumbre del G-8 de 2007 los alemanes pidieron más transparencia para los fondos de cobertura, les replicaron que esos fondos tienen una función útil, ya que asumen los riesgos que otros no están dispuestos a asumir. En realidad, estos riesgos son los riesgos de la especulación sólo al servicio del máximo beneficio. No hay beneficio para la economía derivado de esas operaciones, al contrario, desestabilizan el sistema. El riesgo se transfiere a los bancos a través de las prácticas de apalancamiento. Por ello no deberían practicarse bajo ningún concepto y la prohibición actual de las operaciones con posiciones cortas es insuficiente. Decir que los fondos de cobertura son un instrumento de prevención de riesgos es lo mismo que hacer bombero a un pirómano. Los fondos de cobertura deberían prohibirse. Los reguladores y supervisores tienen que impedir que los bancos operen con fondos de cobertura ubicados en paraísos fiscales. Nadie necesita fondos de cobertura, salvo los ricos y las instituciones de inversión que buscan el máximo beneficio con alto riesgo.

Hay buenas razones para restringir parcialmente los movimientos de capitales:
garantizar la estabilidad financiera
evitar la evasión fiscal y la competencia fiscal
desarrollar una política monetaria favorable al empleo sin riesgo de huidas de capitales

La toma de decisiones sobre la supervisión y las regulaciones financieras a nivel de la UE y a nivel de sus países miembros debe ser completamente revisada y reorientada

Los fondos de alto riesgo también se han revelado como un riesgo, valga la redundancia, para la estabilidad y han servido como correa de transmisión del capitalismo de accionistas a la economía real. Hay que detener este modelo empresarial opaco. Como alternativa deberían crearse incentivos para involucrar mucho más a los bancos en la financiación de empresas y en la provisión de capital riesgo, en particular para pequeñas y medianas empresas. Los bancos públicos deben jugar un papel clave en la financiación de las empresas.

Más en general, la UE debería regular todo tipo de fondos con una directiva. Todos los fondos deben publicar sus estrategias de inversión y sus tablas de incentivos para los directivos. Algunas estrategias de inversión deberían prohibirse (por ejemplo, ventas al descubierto), deben limitarse las tomas de crédito (efecto apa

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

lancamiento) y debe fijarse un techo a los activos bajo control. Los beneficios de los fondos deben tributar más que los ingresos por trabajo. Los fondos que no tengan residencia legal en la UE (por ejemplo, en centros extraterritoriales) o que no cumplan con los estándares de la UE no deben tener acceso al mercado de la UE.

e. Limitar severamente los productos derivados. Los derivados deberían negociarse solamente en bolsa, normalizados y autorizados por un organismo supervisor, de la misma manera que se evalúan los impactos negativos (a largo plazo) de los productos farmacéuticos. Los derivados de naturaleza puramente especulativa deberían prohibirse. Las operaciones extraoficiales (Over The Counter, OTC) deberían prohibirse.

f. Centros extraterritoriales ("Offshore"). ¿Quién necesita Centros Bancarios Extraterritoriales (OFCs, por sus siglas en inglés) y paraísos fiscales? Sólo los ricos y las instituciones de inversión que quieren ocultar sus activos a las autoridades tributarias, la mafia, los terroristas, los traficantes de armas y otras fuerzas criminales que quieren blanquear su dinero. No hay un argumento económico razonable a favor de mantener el status económico de esos territorios. Por lo tanto, su función económica debería ser totalmente clausurada.

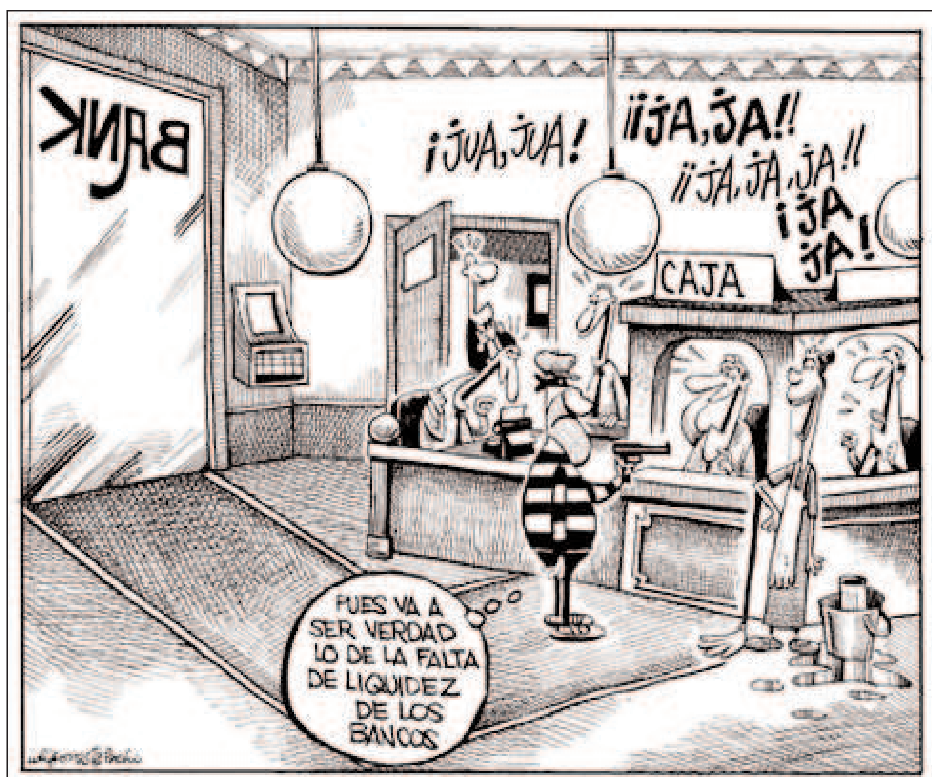
En la medida de que esto no sea posible, ya que algunos grandes países ricos funcionan ellos mismos como OFCs y protegen a otros, puede recurrirse a un conjunto de medidas unilaterales, que van desde levantar el secreto bancario de los bancos bajo su soberanía, obligando a los bancos a cerrar las sucursales situadas en paraísos fiscales, hasta imponer una tasación elevada a las transacciones con los OFCs.

La "Directiva sobre los Ahorros" de la UE tiene que extenderse a todos los ingresos del capital (actualmente, sólo al pago de intereses), a las personas jurídicas (actualmente sólo a personas físicas) y al sistema de intercambio automático de información a Austria, Bélgica y Luxemburgo (actualmente a 24 países). La cobertura de estas lagunas es una condición para ejercer una presión creíble sobre otros paraísos fiscales, como Suiza o Liechtenstein, para que levanten el secreto bancario y cooperen en un intercambio internacional de información.

g. Medidas contra las políticas de valor a corto plazo para los accionistas. John Maynard Keynes recomendaba "casar a los inversores con sus activos" para animarles a que invirtieran a largo plazo e impedir las perjudiciales especulaciones a corto plazo. El poder de los accionistas cortoplacistas podría limitarse vinculando los derechos de voto accionarial a un período mínimo de posesión de la acción (5 – 10 años) y a través de la prohibición de las "stock options" (que incitan a los directivos a cuidarse sólo del precio de las acciones).

En su lugar, las gratificaciones a los directivos deberían tener un tope y estar parcialmente vinculadas a un indicador de bienestar general. Más aún, los sindicatos, consumidores y otras partes interesadas deberían tener derechos de participación efectiva en la toma de decisiones de las empresas.

f. Regulación del endeudamiento de las familias. En cada país se deben establecer límites regulatorios al endeudamiento, en primer lugar el de las familias, a través de un techo a la proporción de amortización más intereses respecto de los ingresos. La vivienda de las capas sociales con peor poder adquisitivo es un componente de los programas sociales de los Gobiernos. No debe convertirse en el privilegio de los peores segmentos de las instituciones financieras privadas. Apoyamos enérgicamente las propuestas para crear un nuevo procedimiento de ejecución hipotecaria que permita a los propietarios de viviendas sobreendeudados convertirse en arrendatarios. Sin embargo, el acceso a la propiedad de la vivienda no debería ser el objetivo de los programas sociales. Demandamos una auténtica política de vivienda pública social, con gran diversidad social y estándares ecológicos.



FIRMANTES DE ESTE COMUNICADO: **Attac Austria, Attac Dinamarca, Attac Finlandia, Attac Flandes, Attac Francia, Attac Alemania, Attac Hungría, Attac Italia, Attac Marruecos, Attac Noruega, Attac Polonia, Attac España, Attac Suecia, Attac Suiza, Attac Grecia, Attac Países Bajos, Attac Togo.**

¿Cómo contactar con attac España?

Mándanos un correo a coordinacion@attac.es

Visítanos en la web http://www.attac.es/

O llámanos: 650722529